

★★★
PRIMERA
**GUERRA
MUNDIAL**
— 100 AÑOS —



★
EL FRENTE SE ESTABILIZA

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

3

El frente se estabiliza



La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

El frente se estabiliza

luppa

Sumario

Presentación	7
La guerra, empantanada	8
Fritz Haber, padre del gas venenoso y premio Nobel	15
Mary Macarthur, por un trabajo digno para la mujer	16
Churchill, promotor del desastre de Gallípoli	17
Kemal Atatürk, el héroe de Gallípoli	18
“Feliz Navidad, enemigo”	21
Gran fracaso aliado en Gallípoli	29
El genocidio de los armenios	31
La batalla de Gallípoli.	36
Las armas: El gas	40
Las películas: ‘Feliz Navidad’, ‘¡Oh, qué guerra tan bonita!’ y ‘Gallípoli’	45
La canción: ‘It’s a long way to Tipperary’.	47
El libro: ‘Adiós a todo esto’, de Robert Graves.	48
El poema: ‘Tengo una cita con la muerte’, de Allan Seeger	48



Presentación

Cuando los aliados frenaron el victorioso avance alemán en la Batalla del Marne, el Frente Occidental quedó totalmente atascado. Entonces empezó la guerra de las trincheras. Las tropas se parapetaron en zanjas excavadas en el terreno y a medida que la situación siguió estancada estas trincheras fueron engrandeciéndose y convirtiéndose en auténticas ciudades soterradas.

En este marco se produjo la aparición de los gases venenosos. Primero los lanzó Alemania y esta acción fue criticada mundialmente por su resultado letal e inhumano, pero más tarde los aliados empezaron también a usarlos.

Cuando llegó la primera Navidad en guerra se produjeron, de forma espontánea, actos de confraternización entre los enemigos, que en numerosos puntos del frente se abrazaron, intercambiaron regalos y comieron y bebieron juntos. Cuando los generales tuvieron conocimiento del hecho tomaron medidas drásticas para que no se repitieran.

Para desbloquear la situación, Winston Churchill ideó un ataque a Constantinopla, para asegurar el control del canal de Suez y la navegación a través de los Dardanelos. Pero la flota aliada fue repelida por los otomanos cuando intentaba atravesar el estrecho. Con ayuda de australianos y neozelandeses, los aliados intentaron después tomar la península de Gallípoli para tener el control de los Dardanelos, pero la operación fue un nuevo fracaso.

Mientras, en el Frente Oriental los alemanes barrían literalmente a los rusos que se vieron obligados a una retirada espectacular, abandonando Polonia.

Un soldado británico vigila desde una trinchera, capturada a los alemanes durante la Batalla del Somme, mientras sus compañeros duermen en el suelo. Esta imagen, de julio de 1916, se ha convertido en un icono de la Primera Guerra Mundial. Foto: John Warwick Brooke

La guerra, empantanada

A finales de 1914 el Frente Occidental quedó estable y las batallas se convirtieron en matanzas inútiles

Las seis semanas que los alemanes se habían fijado para dominar a los franceses, según el Plan Schlieffen, se cumplieron sin alcanzar el objetivo. No solo no habían conseguido subyugar a Francia, sino que su impetuoso avance había sido frenado en la Batalla del Marne y se habían visto obligados a retirarse. La situación era absolutamente diferente a la plani-

ficada. El *milagro del Marne* lo había cambiado todo.

Empieza la improvisación

La guerra que trataba de seguir un plan previo, elaborado durante años por los teóricos, también había acabado. A partir de ahora empezaba la guerra de la improvisación.

Tras ser derrotados en el Marne,



Después de que los aliados consiguieran frenar el avance alemán en la Batalla del Marne, el Frente Occidental se estabilizó y empezó la guerra de las trincheras. Foto: Agence Rol



Para frenar a los alemanes en Ypres unos zapadores abrieron las compuertas que frenaban el agua del mar del Norte y los campos de batalla de Flandes quedaron inundados.

Foto: John Warwick Brooke

los alemanes retrocedieron ordenadamente hacia el norte, hasta una cadena montañosa que se alzaba por encima del río Aisne. Allí fortificaron sus posiciones cavando trincheras y sembrando los accesos de alambradas. En esta posición consiguieron frenar la persecución de los aliados y estabilizar el frente.

La gran inundación

Al mismo tiempo los alemanes trataron de concluir la conquista de Bélgica para asegurarse el acceso a los puertos del canal de la Mancha. No obstante encontraron una fuerte resistencia británica en la ciudad medieval de Ypres a la que respondieron aumentando el ímpetu de sus ataques.

Para los aliados la presión alemana alrededor de Ypres estaba ascendiendo a niveles insostenibles cuando

alguien tuvo una idea genial. Al anochecer del 29 de octubre, un grupo de zapadores belgas se deslizó junto a las líneas enemigas hasta llegar a Nieuport, donde se encontraban las



La ciudad medieval de Ypres fue el escenario de tres durísimas batallas.



La guerra en las trincheras desarrolló algunas adaptaciones técnicas al medio como este rudimentario periscopio. Foto: Agence Rol

compuertas que defendían las llanuras de Flandes de las aguas del mar del Norte. Los soldados abrieron el paso del agua dejando que el mar penetrara en el terreno, inundando una franja de más de 30 kilómetros de largo por 3 de ancho, donde el agua llegó a tener un metro de altura. Con la inundación el ataque alemán quedó frenado en seco, y la zona, anegada hasta la conclusión de la guerra.

Las trincheras

A finales de 1914, coincidiendo con la llegada del frío invernal a los campos de batalla, todos los combatientes se dieron de bruces con

la dura realidad. La guerra no iba a acabar en breve y la idea de desfilarse triunfantes en la capital enemiga y estar de vuelta a casa por Navidad apareció a los ojos de todos como una quimera. La guerra iba a ser larga y dura, muy dura.

El Frente Occidental se extendía a lo largo de una línea de más de 700 kilómetros, que prácticamente iba desde la costa belga hasta la frontera suiza.

A lo largo de este eje se encontraban parapetados varios mi-

llones de hombres asustados ante la inminente llegada del frío que iban a tener que soportar en unas improvisadas trincheras, que en realidad no eran más que zanjas que se inundaban con la lluvia y que no tenían comodidades de ningún tipo.

La estabilización del frente fue, en gran medida, provocada voluntariamente por el Alto Mando Alemán que, tras su fracaso en el intento de liquidar la guerra con Francia en seis semanas, pretendía ahora mantener fijas y seguras sus posiciones en el oeste para poder centrar las principales operaciones en el frente ruso, donde la debilidad militar del

enemigo les daba más esperanzas de poder alzarse con la victoria.

En el marco de esta estrategia los alemanes comenzaron a mejorar la estructura de sus trincheras, protegiéndolas con líneas de alambre de espino y en algunos casos fortaleciéndolas con obra de hormigón y, al mismo tiempo, mejorando sus condiciones de habitabilidad.

Siempre construidas en zigzag, para evitar que un enemigo que entrara en ellas tuviera a muchos soldados en el ángulo de tiro, el prototipo de las trincheras fue diversificándose. Se formaban diversas líneas, más o menos paralelas, comunicadas entre sí, la

primera de las cuales tenía la función de ser el punto de ataque contra el enemigo. En las otras líneas se establecían los hospitales y las zonas de abastecimiento.

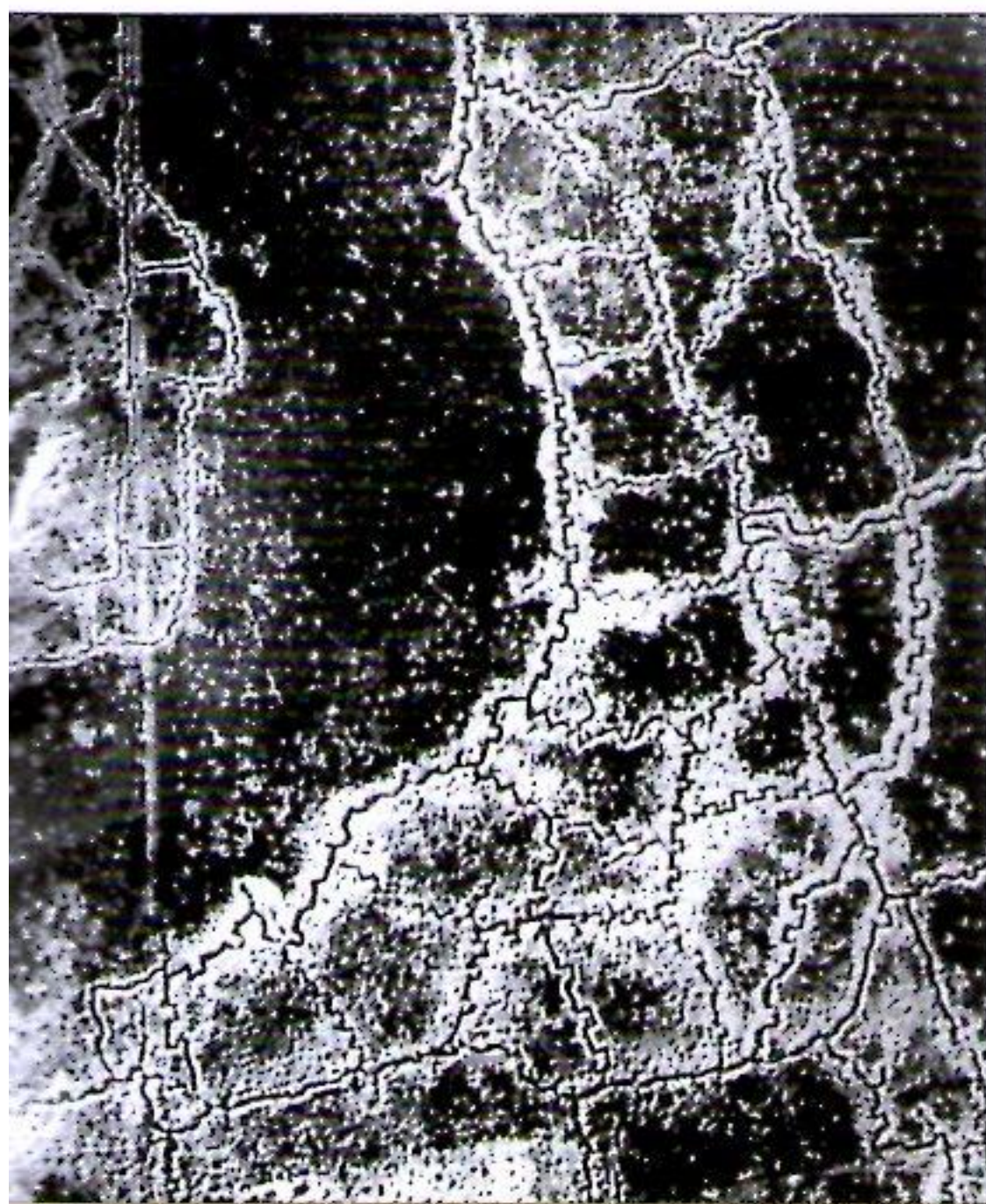
Entre las trincheras de un bando y las del enemigo quedaba una zona de entre 30 y 300 metros, aproximadamente, denominada tierra de nadie, que estaba sembrada de líneas de alambrada.

El salto de la trinchera

Para evitar el agotamiento físico y psicológico de los soldados, los ejércitos tenían establecidos sistemas de turnos. El británico, por ejemplo, fijaba que el soldado de infantería pasara 4 días en primera línea seguidos de otros 12 en la reserva.

Las condiciones de vida en estas insalubres y malolientes ciudades soterradas eran lamentables. En primer lugar, por la posibilidad permanente de que fueran alcanzadas por la artillería enemiga. Después por la tensión enorme que precedía a los asaltos de la trinchera, las salidas a cuerpo descubierto para atacar al enemigo que la mayor parte de las veces les esperaba atrincherado en posiciones muy difíciles de alcanzar para los atacantes y donde tenían unos puestos de disparo muy ventajosos sobre los de los asaltantes.

La situación entre un asalto y otro tampoco resultaba agradable. Horas y días de espera, sin nada que hacer, intentando recuperarse mentalmente



Las trincheras estaban formadas por distintas líneas, comunicadas entre ellas, como estas inglesas (iz.) y alemanas (der.) de Loos-Hulluch vistas desde el aire.

del horrible ataque anterior y disponiéndose para el siguiente.

Las masacres de la ametralladora

Si los alemanes estaban interesados en mantener las posiciones que habían conquistado en el interior de Francia, las fuerzas de Joffre seguían empeñadas en echar a los ejércitos del Káiser de su país.

El 20 de diciembre de 1914, Joffre ordenó que sus tropas atacaran las líneas alemanas, especialmente en un saliente que penetraba en territorio francés hasta llegar a Noyon, a tan solo 100 kilómetros de París.

Pero los ataques frontales de las tropas francesas contra las bien defendidas posiciones alemanas resultaron una carnicería infructuosa para

los soldados de Joffre que no lograron abrir ninguna brecha en las defensas enemigas.

Pocos días más tarde, los alemanes intentaron una operación parecida, en sentido contrario, con la intención de tomar la ciudad de Reims. Pero el resultado fue prácticamente el mismo que habían obtenido los franceses.

Con estas dos operaciones quedó claro para todas las partes que en aquel tipo de frente los atacantes tenían una clara desventaja respecto a las fuerzas defensivas. En estas situaciones las posiciones de las ametralladoras tenían una superioridad definitiva para dominar los ataques de la infantería rival.

Estas constataciones descorazonaban a los generales que habían sido formados en el estudio de las cargas de la época napoleónica en las que el volumen de hombres atacantes era decisivo. Pero desde el invento de la ametralladora esta táctica asaltante se había convertido en un suicidio.

El siguiente plan de ataque se diseñó a partir de las enseñanzas de estos fracasos. Aprovechando el éxito que estaban teniendo sus campañas de reclutamiento de voluntarios, el I Ejército Británico de Douglas Haig decidió llevar a cabo un



La aparición de la ametralladora convirtió en suicidas los ataques masivos de la infantería. Foto: F. Ernest Brooks

nuevo ataque, sobre la ciudad de Neuve Chapelle, partiendo de un análisis previo detalladísimo tanto de la zona del combate como de las posiciones que ocupaban los alemanes.

Ataque quirúrgico

Si el último ataque de Joffre se había basado en el empleo de la fuerza bruta, el de Haig iba a usar la precisión de una operación de cirugía. Varios ataques de diversión tratarían de engañar al enemigo sobre las intenciones de los británicos, la aviación intervendría para limpiar el espacio aéreo de observadores rivales que pudieran avisar de los preparativos y el ataque principal se centraría en un estrecho frente de cerca de dos kilómetros de ancho.

Sobre este reducido espacio iba a atacar un gran contingente de 45.000 hombres con el fin de lograr una superioridad numérica en el punto de ataque. Ocupando este lugar, los británicos podrían controlar la línea férrea que aprovisionaba a los defensores alemanes.

La operación resultó un éxito. Cogidos por sorpresa, los alemanes tuvieron que evacuar sus posiciones y emprender la retirada. Los atacantes ocuparon Neuve Chapelle.



Los gases venenosos causaron auténticas masacres, como muestran estas imágenes de soldados ingleses muertos en una trinchera de Fromelles. Foto: Hermann Rex

Sin embargo, tras el arranque inicial la operación perdió fuerza por problemas de coordinación, lo que permitió a los alemanes rehacer sus líneas y plantar cara a los británicos. Los soldados de Haig, sorprendidos en un área sin trincheras, se vieron obligados a retroceder prácticamente hasta el punto de partida.

La operación había demostrado dos cosas: que un ataque bien planificado tiene muchas posibilidades de ser un éxito y que el triunfo puede convertirse en fracaso si la planificación no es llevada hasta sus últimos detalles.

En cualquier caso, una vez más se había producido una gran carnicería (13.000 bajas británicas por 15.000 alemanas) sin que cambiara para nada la situación en el frente.

Los mandos británicos culparon de la derrota a la escasez de proyectiles de artillería y recordaron que su industria de guerra había prometido



También en el Frente Oriental se emplearon los ataques con gases venenosos. En la foto, un grupo de soldados rusos con máscaras antigás.

6 millones de proyectiles y solo había suministrado 2.

Llegan los gases tóxicos

A principios de 1915, tras tomar por asalto una trinchera, los franceses capturaron a un soldado que llevaba una rudimentaria máscara antigás.

Poco después, en otra trinchera, los británicos descubrieron unos cilindros que los alemanes tenían preparados para lanzar proyectiles cargados de gas.

Pero ninguno de los dos hallazgos disparó la alarma entre los mandos aliados, limitándose a dar algunos avisos sobre la posibilidad de que se usara este tipo de arma. La guerra química estaba prohibida por las convenciones internacionales y pare-

cía descartado que alguien la pudiera emplear.

El primer día de la segunda Batalla de Ypres, cuando el viento empezó a soplar desde la espalda de las tropas alemanas, se dio la orden de abrir 5.000 botes de gas de cloro. Inmediatamente se alzó una nube verde que el viento arrastró en dirección a las tropas aliadas. Cuando los gases tóxicos llegaron al Ejército Francés se produjo una desbandada que dejó abandonados seis kilómetros de la línea de defensa aliada.

Los alemanes avanzaron con precaución por temor a que el viento pudiera cambiar de dirección y dirigir los gases en su contra. La operación fue un éxito para las tropas atacantes.

Los soldados aliados improvisaron

muy pronto defensas personales contra los gases tóxicos, básicamente respirando a través de pañuelos o pedazos de tela empapados habitualmente en agua o en orina.

La aparición de la guerra química hizo aún más espantosas las condiciones en las que se desarrollaba la guerra. Los soldados afectados morían cegados y asfixiados. El arma causaba, además, un devastador efecto psicológico entre las tropas.

El uso de estas armas por Alemania disparó la condena de ingleses y franceses. Sin embargo, al poco tiempo también los aliados incorporaron los gases tóxicos a su armamento.

Una vez se hubo descubierto que en esta fase de la guerra era mucho

más fácil defender que no atacar, algunos generales le dieron vueltas al tema buscando soluciones alternativas.

Morder y no soltar

Una de las opciones ofrecidas fue la de *morder y no soltar* (*bit and hold*) que teorizaron algunos mandos británicos, en especial el general Henry Rawlinson. Esta táctica consistía en lanzar una cortina abrumadora de fuego de artillería e, inmediatamente después, el asalto de la infantería. Era importante que el ataque artillero y el de infantería fueran prácticamente pegados para no dar tiempo al ene-

Los protagonistas

Fritz Haber, padre del gas venenoso y premio Nobel

El químico Fritz Haber desarrolló los gases de cloro que inauguraron la guerra química y supervisó en persona su aplicación. Cuando Haber regresó a su casa tras supervisar la primera matanza con gas, su esposa Clara Immerwahr, también química, se suicidó atormentada por la actuación de su marido. "En tiempo de paz, un científico pertenece al mundo, pero en tiempo de guerra pertenece a su país", dijo. Sus investigaciones también sirvieron para fabricar fertilizantes y explosivos. En 1918 Haber obtuvo el Nobel de Química por la síntesis del amoníaco a partir del hidrógeno del aire. Más tarde tuvo que abandonar la Alemania hitleriana por ser judío. A partir de sus investigaciones los nazis desarrollaron el gas Ziklon B que emplearon en las cámaras de gas. Su primer hijo se suicidó avergonzado por el trabajo de su padre.



Fritz Haber fue un químico que desarrolló los gases venenosos que causaron una gran mortandad en las trincheras y al mismo tiempo contribuyó a desarrollar fertilizantes agrícolas.

migo a reaccionar. Igualmente era importante una perfecta sincronización entre artilleros e infantes para asegurar que el fuego de artillería no cayera sobre los propios atacantes. Este tipo de acciones impedía los habituales contraataques de los alemanes.

La crisis de los proyectiles

Pero a pesar de algunos éxitos puntuales, continuaron las acciones que no conducían más que a matanzas espantosas sin conseguir ningún progreso ante el enemigo. Criticados duramente por las carnicerías inútiles, los generales británicos se ampararon en la falta de proyectiles de artillería.

Tenían una parte de razón los generales ya que en la primavera de

1915 la industria armamentística británica estaba produciendo tan solo 700 proyectiles diarios mientras que Alemania producía 250.000.

También en Francia empezaba a producirse una crisis parecida. Joffre dijo que si no había ganado la guerra con rapidez había sido por la falta de municiones. Desde el gobierno se le recordó que desde que empezó la guerra el general sabía perfectamente cuál era el volumen de municiones con que se contaba.

En Gran Bretaña se zanjó el problema creando un Ministerio de Municiones al frente del cual se colocó al ministro de Economía, David Lloyd George, que tomó medidas de inmediato. Aumentó de forma es-



Los protagonistas

Mary Macarthur, por un trabajo digno para la mujer

Mary Macarthur, sindicalista británica que luchaba por mejorar las condiciones de trabajo de la mujer, lideró una campaña para lograr un salario mínimo para las trabajadoras de las fábricas de municiones. Como el gobierno no les hacía caso organizó una huelga de mujeres que tejían calcetines militares. Churchill, entonces ministro de Armamento, le advirtió que los soldados en el frente no podían prescindir de aquel trabajo. Ella le respondió que llevaban tres meses esperando una solución. Las chicas siguieron sentadas ante las máquinas. A las 24 horas el gobierno aceptó su petición.

Macarthur lideró una campaña para mejorar el salario de las mujeres que trabajaban para el ejército. Foto: RexxS



El general Joffre dijo que si Francia no ganó la guerra con rapidez fue debido a la escasez de municiones. En la foto, Joffre entre los generales británicos Haig y French.

El frente se estabiliza

del esfuerzo bélico.

Esta decisión iba a generar algunos cambios importantes en la sociedad británica.

La mano de obra femenina

Con una buena parte de los obreros de las fábricas en el frente y los ejércitos exigiendo un enorme

aumento de la productividad fabril, las empresas acudieron a la mano de obra femenina para salir adelante.

Hasta este momento el papel de la mujer en la sociedad se había limitado

del esfuerzo bélico.

Churchill, promotor del desastre de Gallípoli

Aunque es más conocido como primer ministro británico en la Segunda Guerra Mundial, Sir Winston Churchill tuvo un importante papel en la Primera, especialmente como promotor del desembarco en Turquía para controlar el estrecho de los Dardanelos. Este fracaso le valió su dimisión como Lord del Almirantazgo. Cuando los alemanes hundieron el barco americano *Lusitania* fue acusado de no haberle puesto escolta para facilitar su hundimiento y provocar la entrada de los EEUU en la guerra. Fue el promotor del tanque como un vehículo para atravesar las hileras de alambre de púas de las trincheras.

El joven Churchill fue el gran promotor del desembarco en los Dardanelos que acabó con un espectacular fracaso.



al cuidado de la casa y los hijos, mientras el marido trabajaba en el campo o la industria. Por tanto, el nuevo papel que se asignó a la mujer supuso un cambio social de un gran alcance.

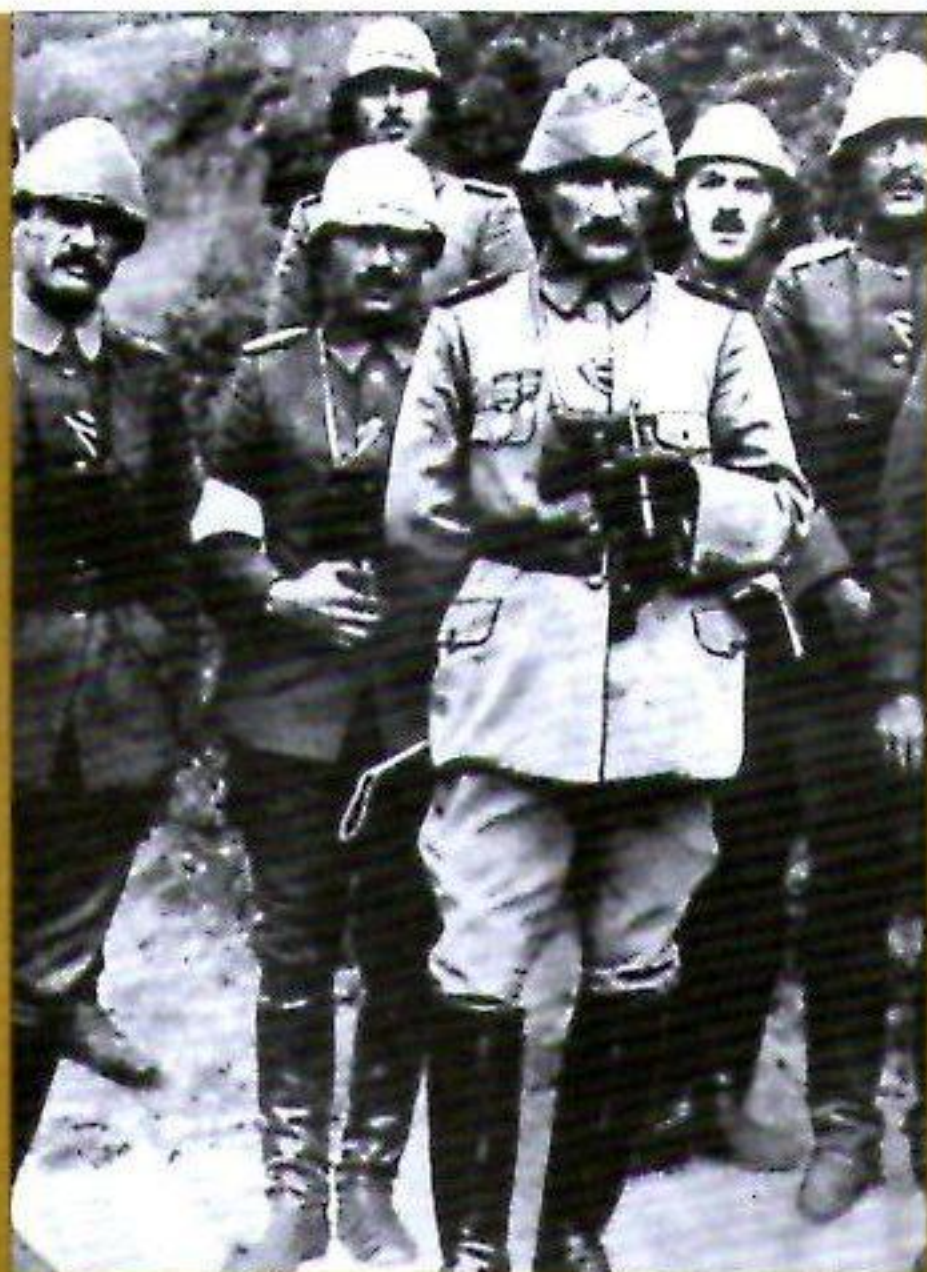
Las 'munitionettes'

La mujer llegó a ocupar el 40% de los puestos de trabajo. En las fábricas de municiones de Gran Bretaña el número de mujeres llegó al final de la guerra al 80%.

La gran presencia femenina en las fábricas



Las mujeres llegaron a ocupar el 40% de los puestos de trabajo durante el período de la guerra, en lo que supuso un cambio radical de su papel en la sociedad europea.



Kemal Atatürk se consagró en Gallípoli como un gran estratega haciendo fracasar el desembarco de los aliados en Gallípoli.

Los protagonistas

Kemal Atatürk, el héroe de Gallípoli

Mustafa Kemal fue uno de los Jóvenes Turcos que desalojaron del poder al sultán e implantaron en Turquía un régimen con separación del poder político y el religioso. Cuando los aliados desembarcaron en Gallípoli tuvo una destacada intervención dirigiendo la resistencia a la invasión y consiguiendo finalmente derrotar a los atacantes, convirtiéndose en un héroe nacional. Cuando, después de la guerra, se proclamó la República de Turquía Kemal fue proclamado presidente, cargo desde el que dirigió la secularización y europeización del país. Ocupó el cargo hasta su muerte.

cas bélicas creó un nuevo nombre en Gran Bretaña: las *munitionettes*, las mujeres que trabajaban en las fábricas de municiones. Unas operarias que cobraban menos de la mitad de lo que cobraba un hombre.

Su trabajo era especialmente delicado porque tenían que manejar productos químicos, especialmente trinitrotolueno (TNT), sin disponer de ninguna clase de protección. La elevada exposición al sulfuro provo-

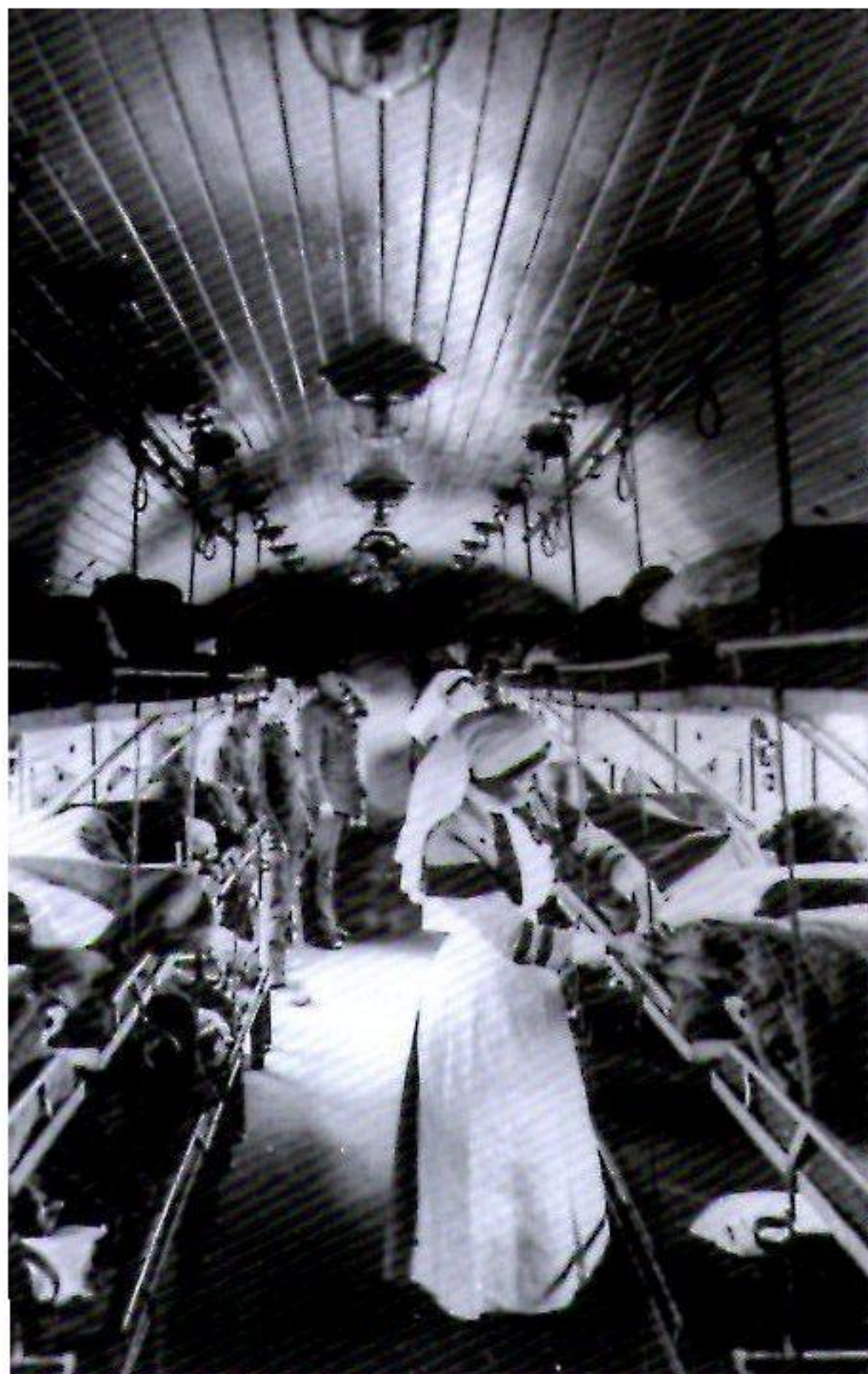
caba que la piel de muchas mujeres amarilleara. A las que les ocurría esto se las denominaba cariñosamente las *canarias*.

Además de problemas cutáneos, las *munitionettes* sufrían a menudo enfermedades causadas por la larga exposición a los productos químicos, como anemia, afectaciones del sistema inmunológico, fallos hepáticos y en algunas ocasiones infertilidad.

Pero no todas las mujeres estaban



Las 'munitionettes', las mujeres que trabajaban en las fábricas de municiones, corrían muchos riesgos. Foto: Horace Nicholls



Muchas mujeres acudieron a la gran demanda de enfermeras ante el enorme número de heridos a los que atender. Foto: David McLellan

empleadas en fábricas. Muchas acudieron a la gran demanda de enfermeras que generaba el enorme número de heridos a los que atender, como hizo la que después sería famosa novelista de intriga Agatha Christie. Otras ocuparon cargos de responsabilidad en muchísimas áreas antes reservadas a los hombres, como el transporte público, los cuerpos de orden ciudadano y el trabajo en las oficinas tanto públicas como privadas.

Los británicos usan los gases

No escarmentados con los ataques inútiles que causaban miles de víctimas, los aliados lanzaron un nuevo asalto con la finalidad de aliviar la presión alemana sobre los rusos, en aquel momento en situación desesperada.

En la Batalla de Loos los británicos usaron por primera vez gas venenoso. Pero los cambios de dirección del viento causaron un elevado número de bajas propias. A partir de esta y otras experiencias similares se empezó a buscar alternativas para atacar con gas que no pusieran en riesgo a las propias tropas.

Por su parte el general Joffre, que había recibido ya los envíos de piezas de artillería que llevaba tiempo reclamando, lanzó un ataque en

la Champaña. Aprovechó el nuevo material para despacharse a gusto con la artillería sobre las líneas enemigas con un fuego brutal.

Cuando sus hombres llegaron a la zona atacada encontraron un cartel que ponía: "Terreno en venta, a un alto precio". Antes del ataque los alemanes habían retrocedido 10 kilómetros y la catarata de bombas artilleras había caído en terreno abandonado. ■

“Feliz Navidad, enemigo”

Soldados de los dos bandos confraternizan, se hacen regalos y juegan a fútbol el 25 de diciembre de 1914

La luz de la luna emite tímidos destellos al reflejarse sobre la escarcha que cubre el suelo. Hace un frío horroroso pero hoy no sopla el viento. El frente está excepcionalmente tranquilo y calmado. Desde la trinchera inglesa se oye como hablan los *boches* (alemanes) en su escondrijo a unas pocas decenas de metros de distancia. Pasadas las 19 horas el revuelo sube de tono y, de repente, una luz tenue e indefinida llega hasta donde están los ingleses. Al poco empieza a

oírse un coro de voces desafinadas que arranca la primera estrofa de *Stille Nacht* (*Noche de paz*), salida de un grupo de gargantas añoradas en este desangelado 24 de diciembre.

Árboles con velas en la trinchera

Cuando los ingleses, temerosos, asoman sus ojos por encima del parapeto no pueden dar crédito a lo que están viendo. Una hilera de árboles de Navidad, con velas



Soldados alemanes del 137 Regimiento Sajón posan junto a británicos del Regimiento Real Warwickshire Regiment, en el bosque de Ploegsteert, cerca de Ypres. Foto: C A F Drummond



prendidas, se alza sobre el borde de la trinchera enemiga.

¡Merry Christmas!
¡Frohe Weihnachten!

El villancico alemán termina y, al cabo de poco, empieza a sonar otro, esta vez en la trinchera inglesa. *O Come, All You Faithful* (*Adeste fideles*). Inmediatamente los alemanes suman sus voces al coro cantando la misma canción en latín.

Al final del villancico queda entre las

dos trincheras un silencio expectante que se puede cortar. Después de un minuto uno de los alemanes alza la voz.

- ¡No queremos disparar! ¡Es Navidad!

Nadie responde. El alemán insiste con su vozarrón.

- Voy a salir y podemos hablar.

Alguien en el hoyo inglés responde.

- ¡No disparar!

Una sombra sale cautelosamente de una de las trincheras y pasa, caminando despacio, por entre las alambradas de la



Los encuentros fueron muy profesionales, sin grandes emociones, pero también sin ningún rastro de odio. Foto: Harold B Robson

sombras humanas que acuden curiosas e intrigadas a saludarse.

Cerveza y whisky

Tras desearse una feliz Navidad dos de los soldados se intercambian un botón de sus guerreras. Los que pueden hacerse entender se cuentan cosas sobre qué hacían antes de que llegara la guerra, sus profesiones, el lugar donde nacieron. Los alemanes sacan unas salchichas y cervezas. Están bien provistos porque han recibido raciones extras para celebrar las fiestas. Los ingleses aportan galletas y alguna botella de whisky.

El encuentro es muy profesional, sin grandes emociones. Un intercambio de cortesías en el desahogo de saberse a salvo al lado del enemigo.

Los oficiales, reticentes al principio, acaban aceptando lo que está pasando como un desasosiego pasajero. Un intervalo entre dos asaltos de un combate de boxeo.

La camaradería es muy grande entre estos hombres fatigados por la guerra, que ven lo parecidos que son unos y otros, aunque tengan una lengua distinta y vistan uniformes diferentes.

Sepultura de los cadáveres

Después se organiza el sepelio de los cadáveres que siguen a la intemperie en la tierra de nadie desde los enfrentamientos del pasado día 18. Ha transcurrido una semana y los cuerpos se conservan sin

tierra de nadie, en dirección a la trinchera enemiga. De allá emerge otro hombre. Los dos se acercan, precavidos, cruzando sobre cráteres de bombazos y cuando están a un solo metro de distancia alargan el brazo derecho, con la mano tendida. Las dos manos se aprietan.

- ¡Merry Christmas!

- ¡Frohe Weihnachten!

Al poco están conversando como si se hubieran conocido toda la vida, mientras la tierra de nadie se va poblando de

descomponerse gracias al frío horroroso que envuelve toda la región.

Están cerca de Ypres, en Bélgica, donde se han enfrentado en combates encarnizados que ahora sólo recuerda la presencia delatadora de los fallecidos.

Tras sepultar a los muertos un sacerdote alemán oficia una ceremonia en la que se lee un salmo, primero en alemán y después en inglés.

El partido de fútbol

El día siguiente, Navidad, sigue la confraternización y el compadreo. Alguien se las ha ingeniado para crear un balón a base de piezas de ropa. Corre la pelota en un improvisado campo de fútbol.

El fenómeno se repite en otras partes,

sobre todo a lo largo de los casi 40 kilómetros de trincheras que van desde Ypres, en Bélgica, hasta Neuve-Chapelle, ya en territorio francés. Por la carta de un soldado alemán a su familia se sabrá más tarde que en uno de los puntos de fraternización hubo un auténtico partido de fútbol, aunque tal vez jugaban cincuenta en cada equipo, y que el resultado fue de 3 a 2 para los alemanes.

Los relatos también cuentan que los balones fueron creados a base de materiales muy distintos. A veces con bolas de paja atadas con cordeles. Otras, con latas de conservas recicladas.



En muchos casos los contactos son facilitados por el hecho de que numerosos soldados alemanes hablan un buen inglés porque han trabajado en Londres hasta que los expulsaron al declararse la guerra.

El 'tommy' barbero

Algunos han sido taxistas londinenses, otros camareros en hoteles británicos. Los hay que aún tienen a su familia en Inglaterra.

Un *tommy*, nombre con el que se denomina a los soldados británicos, pone una silla en medio de la tierra de nadie y con un par de tijeras abre allí en medio

una barbería. Soldados de los dos bandos aprovecharon para arreglar su aspecto. El precio se fija en un par de cigarrillos por corte.

Los hay que pasan toda la noche en vela, bebiendo y charlando amigablemente con el enemigo.

De repente, uno de los alemanes sale corriendo hacia su trinchera. Regresa al poco con una cámara fotográfica y se inmortaliza el momento posando mezclados los *fritz* y los *tommies*. Aquellos que sobrevivieron a la contienda, una vez en sus hogares, se lamentarían de no haber dado su dirección al fotógrafo.

Sigue en la página 28

Los ingleses Andrew (con pasamontañas) y J. Selby Gigg, el propietario de la cámara (centro) y un alemán no identificado. Foto: Turner

El recuerdo

Una canción de Paul McCartney

Paul McCartney dedicó una canción a la tregua de Navidad en 1983. En esta composición el antiguo miembro de los Beatles hace un canto al amor como algo contrapuesto a la guerra ("en el amor nuestros problemas desaparecen"), llama a enseñar a los niños cantos de alegría en vez del horror de la guerra y a que aprendan que las demás personas son como ellos.

La aparición de este disco estuvo acompañada por un vídeo promocional que reinterpreta la tregua de Navidad de la Primera Guerra Mundial. En una trinchera, uno de los soldados británicos (Paul McCartney, moreno y afeitado) recibe una carta de su esposa, que le manda una foto en la que aparece ella con su hijo recién nacido en brazos. En la trinchera alemana, un soldado (Paul McCartney, rubio y con bigote) recibe otra carta, que también va acompañada con una foto de la esposa y el hijo acabado de nacer.

Intercambio de fotos

Después los soldados de ambos bandos empiezan a salir de las trincheras y a acercarse unos a otros hasta saludarse en medio de la tierra de nadie. Los miembros de los dos ejércitos juegan al fútbol y se intercambian chocolate y botellas de vino. Los dos soldados a los que interpreta McCartney se muestran, uno a otro, las fotos que acaban de recibir en las que aparecen sus esposas con los hijos que ellos aún no conocen. De repente estalla una bomba junto al lugar donde se encuentran y todos regresan corriendo a sus trincheras. Cada uno de los soldados que representa McCartney se ha quedado con la foto del hijo del otro. Para que su interpretación fuera más creíble, el ex beatle se cortó su famosa melena antes de rodar el vídeo.

Una versión de Sergio Denis

Una versión en español de esta canción fue grabada en el año 1984 por el cantante y actor argentino Sergio Denis, que la incluyó dentro de su álbum 'La Humanidad' con el título de 'Pipas de la paz'.

Los testigos de la tregua de Navidad

Centenares de soldados dejaron testimonio de su insólita convivencia

Aunque al principio la información sobre la tregua de Navidad fue censurada en todos los medios de comunicación por los dos bandos, pronto empezó a conocerse a través de las cartas de los soldados a sus familias. Centenares y centenares de relatos de los supervivientes han llegado hasta nuestros días. En este gráfico aparece una selección de relatos con la localización del lugar donde se encontraban los protagonistas.

Bosque de Herenthage

"Nos hablamos: ¡No disparéis!"

Sacamos la cabeza. Reímos. Nos hicimos señales: "¡Venid aquí!" Ellos nos lanzaron paquetes de cigarrillos. Nosotros les tiramos naranjas y manzanas. Algunos hombres salieron a recoger la fruta caída ante su trinchera (...) Pronto hubo más de 20 mostrándose sobre la trinchera (...) Dos alemanes se acercaron (...) De repente, uno saltó dentro de nuestra trinchera y nos dijo: "Soy alsaciano y vengo a visitaros".

Maurice Laurentin. *Carnet de guerra*
Teniente francés, 77 Regimiento de Infantería

Sur de Kemmel - Wijtschate Rd

"Nuestras tropas esperaron justo hasta que los alemanes salieron de las trincheras. Entonces se encontraron y se acabaron esas cosas que se decían de una trinchera a otra, como 'ráscame la espalda' y 'yo te rascaré la tuya' y una clase de tonterías"

Bryden McKinnell. *Diario*
Capitán, 10º King's (Liverpool Scottish)

Mesen-Wulvergem

"A la hora del desayuno casi todos los hombres estaban sobre la zona que quedaba entre las trincheras, y eran los más grandes colegas"

Oficial, 6º de Cheshires

Mesen-Wulvergem

"El balón apareció de alguna parte, no sé de dónde, pero vino de la parte de ellos. Todos corrimos a darle patadas al balón. Creo que debía haber un par de centenares de soldados jugando. Todo el mundo parecía pasárselo en grande. No había ninguna clase de mala voluntad entre nosotros"

Ernie Williams.
Soldado, 6º de Cheshires

"¡Le deseo una muy feliz Navidad y un rápido final de la guerra!"

Felicitación de Navidad entregada por
L.A. Praer, 1º Regimiento Británico de Devonshire, a **Gefreite Max Herold**, Regimiento alemán de Infantería de Reserva 16

Sur de Mesen - Carretera de Wulvergem

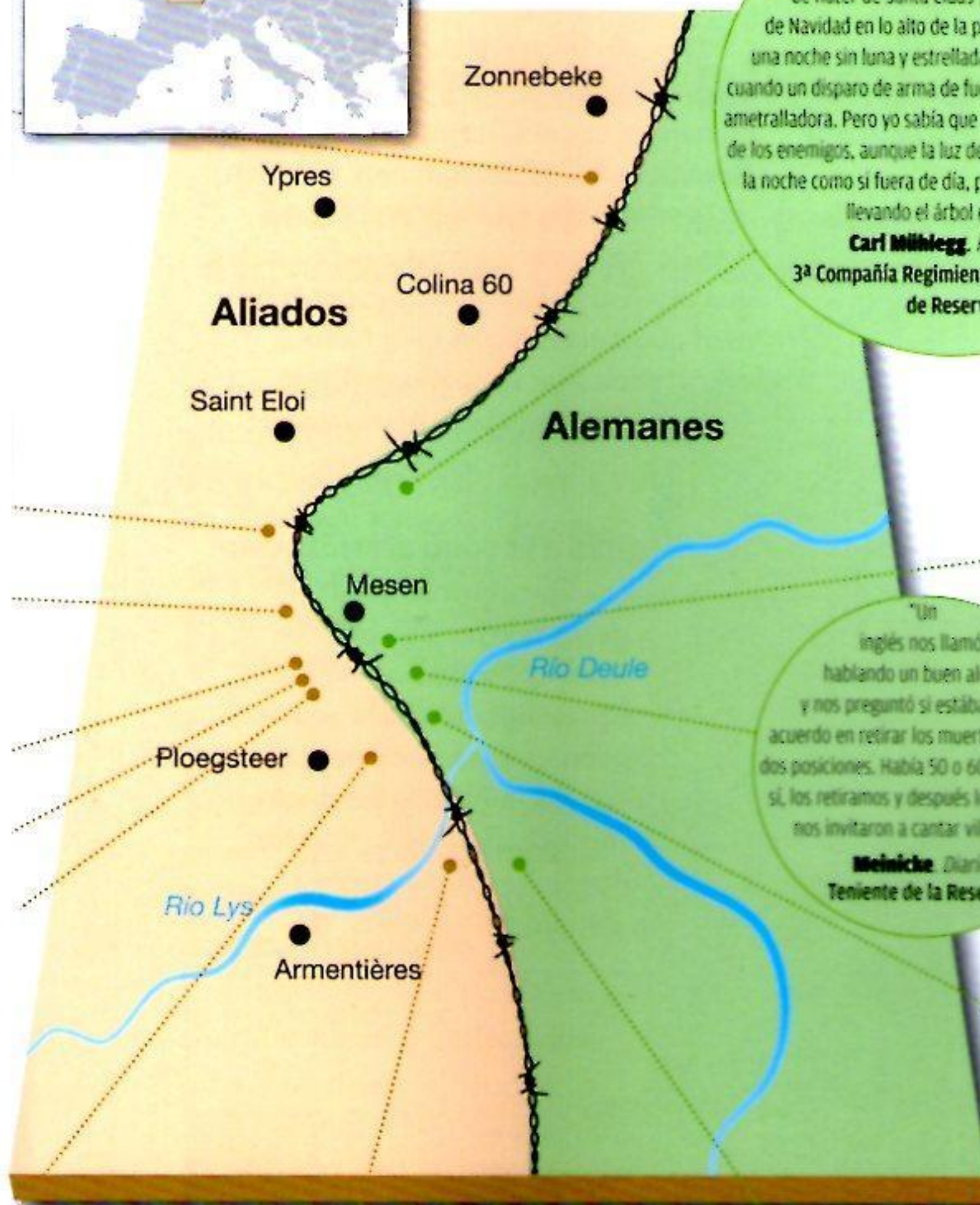
"Sobre las dos de la tarde un oficial alemán desarmado caminó hacia nuestras trincheras seguido por otros. Nuestros hombres le gritaron que se detuviera, pero no hizo caso. Para evitar que vieran nuestras trincheras salimos para encontrarnos con ellos. Estuvimos una hora y media charlando. Entre 200 y 400 soldados británicos y alemanes, incluidos oficiales, conversando y cantando himnos juntos. Los alemanes dijeron que no dispararían durante tres días. Ellos creían que la guerra no iba a durar más de dos meses"

Diario de guerra.
15ª Brigada de Infantería Británica

St-Yvon

"Vi a un oficial alemán, creo que era alguna clase de teniente, y como soy un poco coleccionista le insinué que me había encaprichado de alguno de sus botones. Entonces nos dijimos cosas que ninguno entendió y nos pusimos de acuerdo en hacer un intercambio. Saqué mi cortador de alambre y con un hábil tijeretazo corté un par de sus botones y los puse en mi bolsillo. Entonces le di a él dos de los míos a cambio"

Bruce Balrnfather
Segundo teniente. 1st Royal Warwickshires



St-Eloi-Witschate-Mesen

"La noche de Navidad tuve el honor de hacer de Santa Claus y colocar un árbol de Navidad en lo alto de la primera trinchera. Era una noche sin luna y estrellada. Solo se oía de vez en cuando un disparo de arma de fuego o una corta ráfaga de ametralladora. Pero yo sabía que no iba a recibir un disparo de los enemigos, aunque la luz de un bombardeo iluminara la noche como si fuera de día, porque yo era Papá Noel llevando el árbol decorado"

Carl Mühlhegg. Recuerdos
3ª Compañía Regimiento de Infantería de Reserva

"Se había aceptado de forma natural que el día de Navidad nadie perturbara el entierro de los muertos. Los encargados de las inhumaciones de los dos bandos salieron desarmados y se dieron regalos unos a otros. Nuestra compañía no solo confraternizó, sino que también prohibió disparar innecesariamente. Los 'tommies' estuvieron felices con nosotros. Lo que sucedió entre los dos frentes fue un pedazo de la humanidad pura"

Historia del Regimiento List

"Un inglés nos llamó hablando un buen alemán y nos preguntó si estábamos de acuerdo en retirar los muertos entre las dos posiciones. Había 50 o 60. Dijimos que sí, los retiramos y después los británicos nos invitaron a cantar villancicos"

Meiniche. Diario
Teniente de la Reserva

"Un inglés tocaba la armónica de un soldado alemán, algunos bailaban, otros estaban orgullosos como pavos reales de llevar en la cabeza un casco alemán. Los ingleses se lanzaron a cantar un villancico a lo que nosotros respondimos cantando 'Noche de paz, noche de amor'. Fue un momento muy conmovedor: enemigos que se odiaban tenazmente, cantando villancicos junto al árbol de Navidad. No lo olvidaré jamás en la vida. Pude ver que el hombre lleva vida, incluso cuando está reducido a matar y masacrar"

Josef Wenzl. Carta a los padres
Regimiento de Infantería de Reserva 16

Ribera derecha del río Lys

"El comandante de la compañía alemana nos preguntó si aceptaríamos un par de barriles de cerveza. Tenían un montón. Aceptamos la oferta agradecidos y un par de sus hombres los trajeron rodando. El oficial alemán mandó después a uno de sus hombres con una bandeja con botellas y vasos. Oficiales de los dos bandos brindaron y bebieron los unos a la salud de los otros. Los oficiales llegaron al acuerdo de que la tregua no oficial acabaría a medianoche. Al caer la tarde volvimos a nuestras respectivas trincheras"

Frank Richards. *'Los viejos soldados nunca mueren'*
Soldado. 2º Batallón Real de Fusileros Galeses

Zwischen le Gheer y Le Tonquet

"Entonces un escocés sacó un balón de fútbol. Organizamos un auténtico partido, con cascos como postes de la portería. Había que verlo para creerlo, en aquel campo congelado. El partido acabó 3-2 para los 'fritz' (alemanes). A raíz de este partido nuestros lanceros pudieron comprobar que los escoceses no llevaban ropa interior bajo sus faldas"

Johannes Niemann. Carta
Coronel sajón

Viene de la página 25

En algunos casos, no muchos, el enemigo es incluso invitado a entrar en la trinchera y se acomoda allá para compartir un plato.

No se sabe de ningún punto donde la convivencia acabara mal.

El humorista y dibujante de cómics Bruce Bairnsfather, que está en la trinchera deja escrito: "Este día no hubo ni un átomo de odio".

Sin embargo, no todos los soldados aprueban la hermandad con el enemigo. Un austriaco que se encuentra en una de las trincheras cerca de Ypres se queja de forma áspera de lo que está sucediendo.

- En tiempos de guerra una cosa como esta no se debe permitir.

Su nombre es Adolf Hitler.

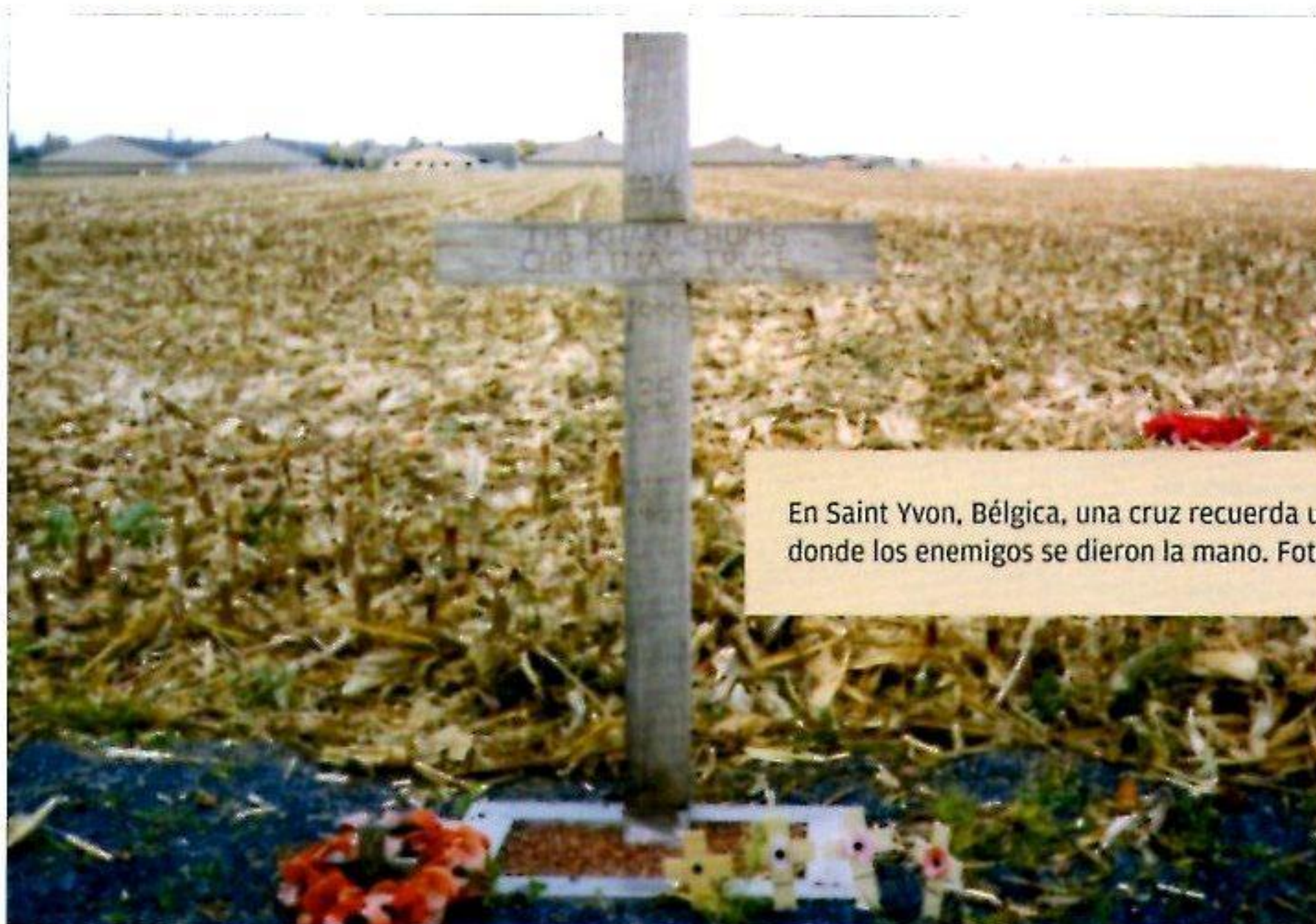
Hay otros que tampoco ven claro estar contando chistes y emborrachándose con personas a las que al día siguiente deberán intentar matar.

Cuando lo que está ocurriendo llega a los oídos de Sir John French, el comandante del Cuerpo Expedicionario Británico, da inmediatamente la orden de que se acabe enseguida con este tipo de conductas. Llama a los oficiales que están al mando en las trincheras para que interrumpan ipso facto la convivencia con el enemigo. En el bando alemán ocurre tres cuartos de lo mismo.

Represalias a la confraternización

Se calcula que cerca de 100.000 hombres de los dos bandos han participado en esta tregua no oficial.

Hay represalias. Los más activos son castigados y los batallones trasladados. En la Navidad del año siguiente no ocurrirá nada parecido. Los mandos de los dos bandos se cuidarán de que no se repita. ■



En Saint Yvon, Bélgica, una cruz recuerda uno de los lugares donde los enemigos se dieron la mano. Foto: Redvers

Gran fracaso aliado en Gallípoli

Los turcos impidieron el paso de los aliados por el estrecho de los Dardanelos para atacar Constantinopla

La frustración que producía entre los aliados el estancamiento del Frente Occidental llevó a buscar nuevas alternativas que permitieran desbloquear la situación. Aunque los militares insistían en seguir centrando la acción en Francia y Bélgica, en medios políticos se planteaba explorar posibles soluciones en otras partes.

Donde más se ponía de manifiesto esta actitud era en Gran Bretaña, donde la potente Royal Navy se sentía infrutilizada con su misión casi exclusiva de bloquear a la marina alemana en sus puertos y mantener expeditas las rutas de navegación.

Una idea de Churchill

No fue el ejército sino la marina de Gran Bretaña la que presionó para llevar adelante un plan de ataque en un lugar totalmente alejado de los fren-



Este dibujo recrea el momento del desembarco de las tropas francesas en la península de Gallípoli. Ilustración: Carrey. 'Le Miroir'



Winston Churchill ideó el ataque a Constantinopla para asegurar el control del canal de Suez y la navegación a través de los Dardanelos.

tes abiertos hasta este momento.

Winston Churchill, primer lord del Almirantazgo, cargo que equivalía a ministro de Marina, dijo que había que encontrar alternativas que no fueran enviar a sus ejércitos “a mascar alambre de espino en Flandes”. Con esta idea, propuso atacar Constantinopla para lograr un doble objetivo. Por una parte, asegurar el control británico sobre la navegación en el canal de Suez, vía básica para el tráfico con las colonias, alejando a los turcos de la tentación de intentar ocuparlo. Por otra, abrir una ruta de navegación entre el Mediterráneo y Rusia que diera una alternativa por el sur al comercio con el país de los zares.

La apariencia débil de Turquía

Un elemento añadido de interés en esta operación radicaba en intentar sumar a los países rivales de Turquía, Grecia, Bulgaria y Rumanía, a la causa de los aliados.

Turquía se encontraba, aparentemente, en una situación de gran debilidad. En las últimas décadas había tenido unas pérdidas territoriales importantes, con la independización de Serbia, Montenegro, Bulgaria y Rumanía, y la anexión de Bosnia al Imperio Austro-Húngaro, aparte de pérdidas menores sufridas frente a Rusia.

Esta situación de postración había llevado al surgimiento de un grupo nacionalista con ánimos de reformar las estructuras del viejo imperio. Se llamaban los Jóvenes Turcos y formaban un grupo con mucha presencia en el ejército que, tras un pronunciamiento, consiguió tener un control importante sobre el gobierno.

Por otra parte, tras la derrota en las Guerras de los Balcanes, el Ejército Otomano había visto enormemente reducida su capacidad.

Todos estos elementos hicieron pensar a Churchill que el Imperio Otomano no tenía ninguna posibilidad de poder resistir un ataque de los aliados.

Lo que no tuvo en cuenta el lord del Almirantazgo fueron las reformas que los Jóvenes Turcos habían emprendido aprovechando su elevado poder en el gobierno del país. Estas reformas que habían llevado a cabo incluían una gran renovación de la oficialidad del ejército, colocando a hombres con talento en los puestos clave y confiando en los veteranos endurecidos en las guerras balcánicas.

La desconfianza de estos nuevos



Oficiales alemanes asumieron el mando de algunas unidades turcas. En la foto, el general Otto von Sanders (segundo por la derecha) es recibido en Esmirna.

hombres fuertes respecto a Rusia les hizo acercarse a Alemania, que compartía el mismo recelo.

El amigo alemán

En 1914 llegó a Turquía un elevado número de oficiales y técnicos mi-

litares alemanes que iban a modernizar el Ejército Otomano, además de asumir el mando directo de algunas divisiones de infantería. El general Otto Liman von Sanders tomó un amplio papel en la dirección de la milicia otomana.

La historia humana

El genocidio de los armenios

Después de la pérdidas territoriales que sufrió Turquía con la independización de Serbia, Montenegro, Bulgaria y Rumanía, sus dirigentes quisieron engrandecer su imperio por el este, recuperando los territorios del Cáucaso que Rusia les había arrebatado en 1878. Pero en el primer enfrentamiento con los rusos los turcos sufrieron una derrota aplastante en Sarikamish.

Entonces los oficiales turcos, temerosos de un levantamiento de la población armenia de su propio país, emprendieron una campaña sistemática de deportación y exterminio de los armenios que duró de 1915 a 1923.

El hallazgo de armas de fabricación



Un grupo de niños armenios, acogido en un refugio de la ciudad de Alepo.

Turquía y Alemania firmaron un tratado secreto por el cual se comprometían a acudir en ayuda recíproca en caso de que Rusia atacara a uno de los dos.

Persecución en el Mediterráneo

Dentro de esta situación se produjo una decisión que iba a disparar la tensión entre los otomanos y Gran Bretaña. Churchill decidió la incautación de dos modernos acorazados que los astilleros británicos estaban acabando de construir por encargo de Turquía. Este hecho levantó ampollas entre la población turca, que pagaba los



Churchill embargó dos acorazados que se estaban construyendo en Turquía, enviándoles dos de sus propios acorazados. El 'Goeben' (en la foto)

navíos por suscripción popular.

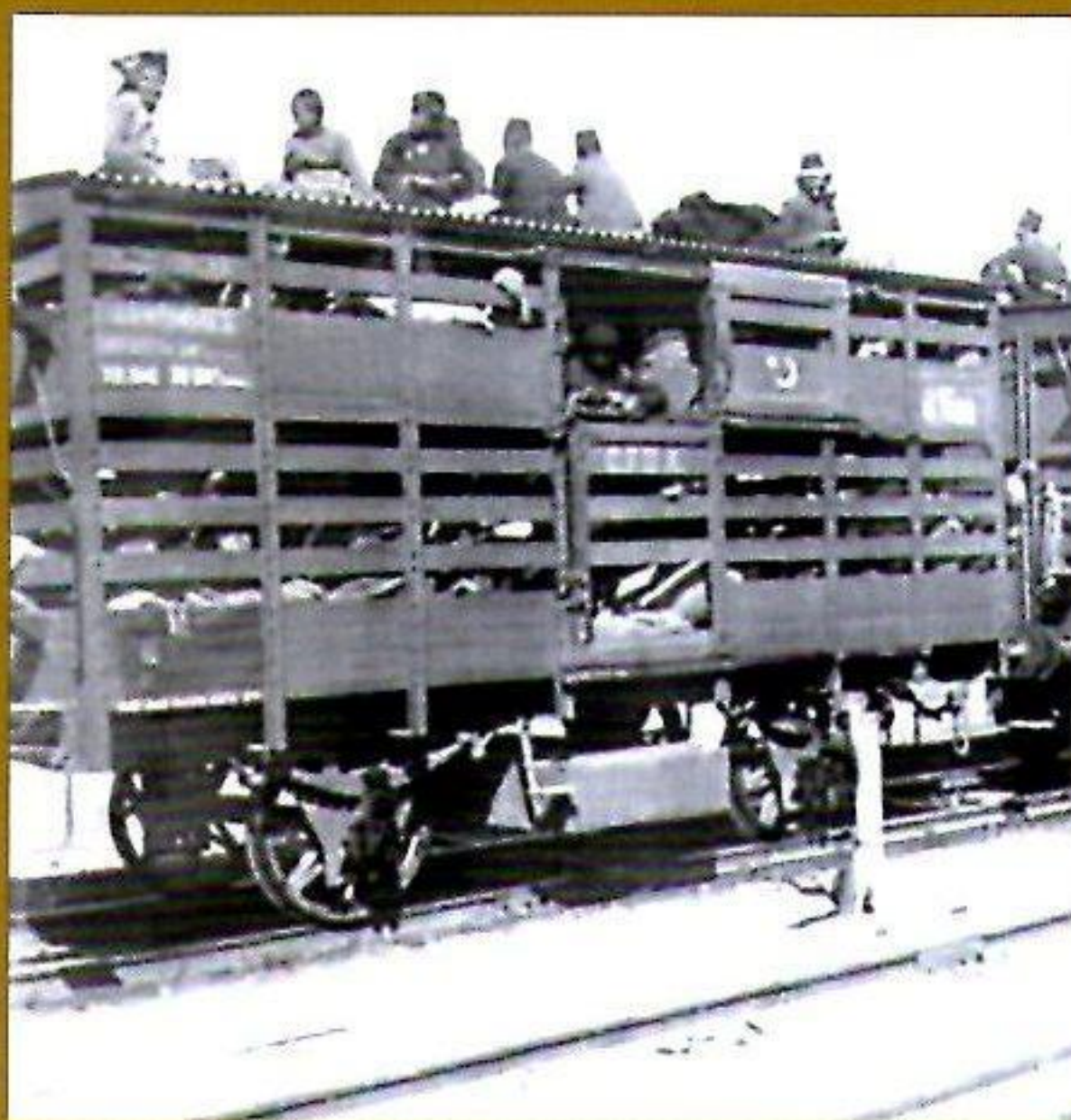
Alemania acudió entonces con presteza a solucionar el problema enviando a los turcos dos de sus propios acorazados.

Los dos acorazados, el *Goeben* y el *Breslau*, se encontraban destinados en el Mediterráneo cuando estalló la

La historia humana

rusa en algunos hogares armenios fue la excusa que utilizó el gobierno dominado por los Jóvenes Turcos para emprender una gran persecución de los armenios con el fin de crear un país étnicamente compacto. El ministro de la Guerra, Enver Bajá, decretó el traslado forzoso de toda la población armenia del Cáucaso a Siria y Mesopotamia.

El embajador de Estados Unidos en Turquía, Henry Morgenthau, envió a sus superiores un informe estremecedor. Según su relato, la represión se dirigió en primer lugar contra los hombres. A los que estaban en el ejército se les destinó a un trabajo similar al de los animales de carga, transportando material sobre sus espaldas en régimen de esclavos, conducidos por guardias con látigos y



Un grupo de armenios deportados por vía férrea, durante una parada en Bagdad.



...nd Breña para Turquía. Alemania compensó a los turcos
...o de ellos.

guerra. Participaron en una operación de bombardeo de buques que transportaban tropas francesas de Argelia a Francia. Después huyeron, perseguidos por la flota británica del Mediterráneo, de la que lograron escapar.

Pero unos días después fueron localizados de nuevo en el estrecho de

Mesina. A partir de este momento el crucero británico *Gloucester* les siguió la pista y mantuvieron un combate sin consecuencias para ninguno de los barcos.

Dos cruceros rebautizados

Los dos acorazados llegaron a los Dardanelos tras una semana de persecución. Atravesaron la barrera de minas que guardaba el estrecho y se dirigieron hacia Constantinopla, donde fueron oficialmente transferidos a la Armada Otomana. El *Breslau* fue rebautizado como *Midilli*, nombre turco de la isla de Lesbos en el Egeo, y el *Goeben* pasó a llamarse *Yavuz Sul-*



bayonetas, a menudo con nieve hasta la cintura y durmiendo a la intemperie. Otros eran separados en grupos de 50 o 100, atados de cuatro en cuatro y llevados a un lugar apartado donde eran ejecutados. A menudo eran obligados a cavar la propia tumba antes de morir.

Con cuchillos de carnicero

2.000 soldados presos fueron enviados a la ciudad de Diyarbakır. Durante el viaje no pudieron comer ni beber y al llegar se encontraron con grupos de hombres y mujeres, alertados por los guardias de que venía un grupo de cristianos y que debían hacer méritos a los ojos de Alá matándoles. No solo campesinos, sino también mujeres se lanzaron con cuchillos de carnicero sobre la caravana hambrienta y extenuada.

Los civiles armenios que podían

movilizar y defender a su comunidad fueron muertos y sus cabezas exhibidas en lugares públicos.

El mismo sistema se aplicó a los jóvenes, en muchos casos ahorcados públicamente. En Angora todos los hombres de 15 a 70 años fueron arrestados y obligados a marchar, atados en grupos de cuatro, hasta turbas de campesinos que cayeron sobre ellos con palos, martillos y hachas. Los oficiales se jactaban de que de esta forma las ejecuciones salían más económicas.

En Trebisonda fueron colocados en barcos en el mar Negro y, una vez lejos de la tierra, lanzados al agua.

Cuando se dio la orden para que partieran las caravanas ya sólo quedaban prácticamente las mujeres, los ancianos y los niños. Se ofreció a algunas mujeres y niños la alternativa de convertirse al



tan Selim, en honor del sultán Selim I. Los dos barcos mantuvieron su tripulación original alemana y estuvieron operando en el mar Negro.

Tras estos hechos la Royal Navy mantuvo vigilado el mar Egeo, esperando la salida de los dos acorazados.

Tres años más tarde, los dos barcos cruzaron de nuevo los Dardanelos y se encontraron con barcos británicos, con los que entablaron combate. Los dos navíos turcos lograron hundir dos barcos monitores y alejarse. Pero

lo hicieron con tan mala fortuna que fueron a parar a un campo de minas. El antiguo *Breslau* impactó de lleno y se hundió. El *Goeben*, tocado, logró regresar al estrecho. Pudo ser reparado mucho más tarde y se reincorporó al servicio donde permaneció hasta que fue desguazado en 1973.

Las minas anulan 4 barcos aliados

El plan inicial de Churchill consistía en disponer de una gran armada que atravesaría el estrecho de los

La historia humana

Islam y vivir esclavizados, pero muy pocos aceptaron. El resto fueron llevados a punta de bayoneta. Las mujeres que quedaban rezagadas morían a golpes de bayonetas o lanzadas por puentes o precipicios, según el historiador Arnold Toynbee.

Cuando la caravana iba a llegar a una aldea, algunos gendarmes se adelantaban para avisar a las tribus kurdas de que llegaba un grupo de armenios y que debían comportarse como buenos musulmanes. Al llegar la caravana los hombres se lanzaban sobre las mujeres, muchas de las cuales perdían la vida.

En el desierto las supervivientes empezaron a morir de hambre y de sed. A

veces incluso cuando llegaban a un río les impedían beber. Las pocas que lograron sobrevivir lo hicieron comiendo despojos y basura.

Según Orhan Pamuk, premio Nobel de Literatura en 2006 y muchos más testigos, un millón de armenios fueron asesinados.

Turquía niega el genocidio

Todos los gobiernos turcos posteriores a estos hechos han negado que se tratara de un genocidio cometido de forma intencionada.

Durante un breve periodo, entre 1918 y 1920, Armenia fue un estado independiente, pero finalmente fue invadida y ocupada por la Unión Soviética. Recuperó la independencia 1991. ■



Una gran armada aliada, con 38 naves de combate y 35 dragaminas, fue frenada por los turcos cuando intentaba atravesar el estrecho de los Dardanelos. Las minas dejaron fuera de combate a cuatro de los navíos.

Dardanelos a toda velocidad para llegar a Constantinopla.

La expedición fue formada por barcos británicos y franceses. En total, 38 naves de combate y 35 dragaminas. Los turcos, por su parte, no tenían ningún barco en la zona. Disponían de 11 fuertes situados a lo largo del estrecho, 72 piezas de artillería y 10 campos de minas. Más unas baterías de obuses de 150 mm enviadas por los alemanes.

El propósito de los aliados era destruir las fortalezas con sus potentes cañones navales y cruzar el estrecho lo más rápido posible.

En febrero de 1915 empezaron los bombardeos aliados sobre los fuertes. En una semana, la entrada al estrecho se encontraba franqueable y la armada enfilaba hacia Constantinopla.

Pero la acción de los dragaminas no resultó efectiva en absoluto. Cuatro navíos aliados impactaron con las minas y tres de ellos se hundieron.

Ante la insegura situación, y temiendo además encontrarse con submarinos alemanes, la armada decidió dar media vuelta.

Al cabo de un mes los aliados regresaron, pero con un propósito muy distinto. La idea era conquistar la península de Gallípoli, que se encontraba junto al estrecho, con un desembarco de infantería.

Australianos y neozelandeses

Los aliados prepararon un ejército de 75.000 hombres, compuesto en buena parte por australianos y neozelandeses (Cuerpo de Ejército Australiano y Neozelandés, ANZAC), para no retirar efectivos del Frente Occidental. En el bando otomano el general alemán Sanders asumió el control del ejército y puso a compatriotas de su confianza al mando de las tropas situadas en los tres puntos donde era más probable que se produjera el desembarco. Al mismo tiempo reforzaron las defensas en las zonas del interior que no podían ser alcanzadas por el fuego de los barcos aliados.

El desembarco se produjo el 25 de abril de 1915 en seis puntos diferentes, para despistar. Pero los ataques principales se llevaron a cabo en la punta de la península, el cabo

Pasa a la página 38

La Batalla de Gallípoli

Doble fracaso aliado en Turquía en un ataque naval y un desembarco

La Batalla de Gallípoli en el estrecho de los Dardanelos (Turquía) tuvo dos partes.

Primera fase

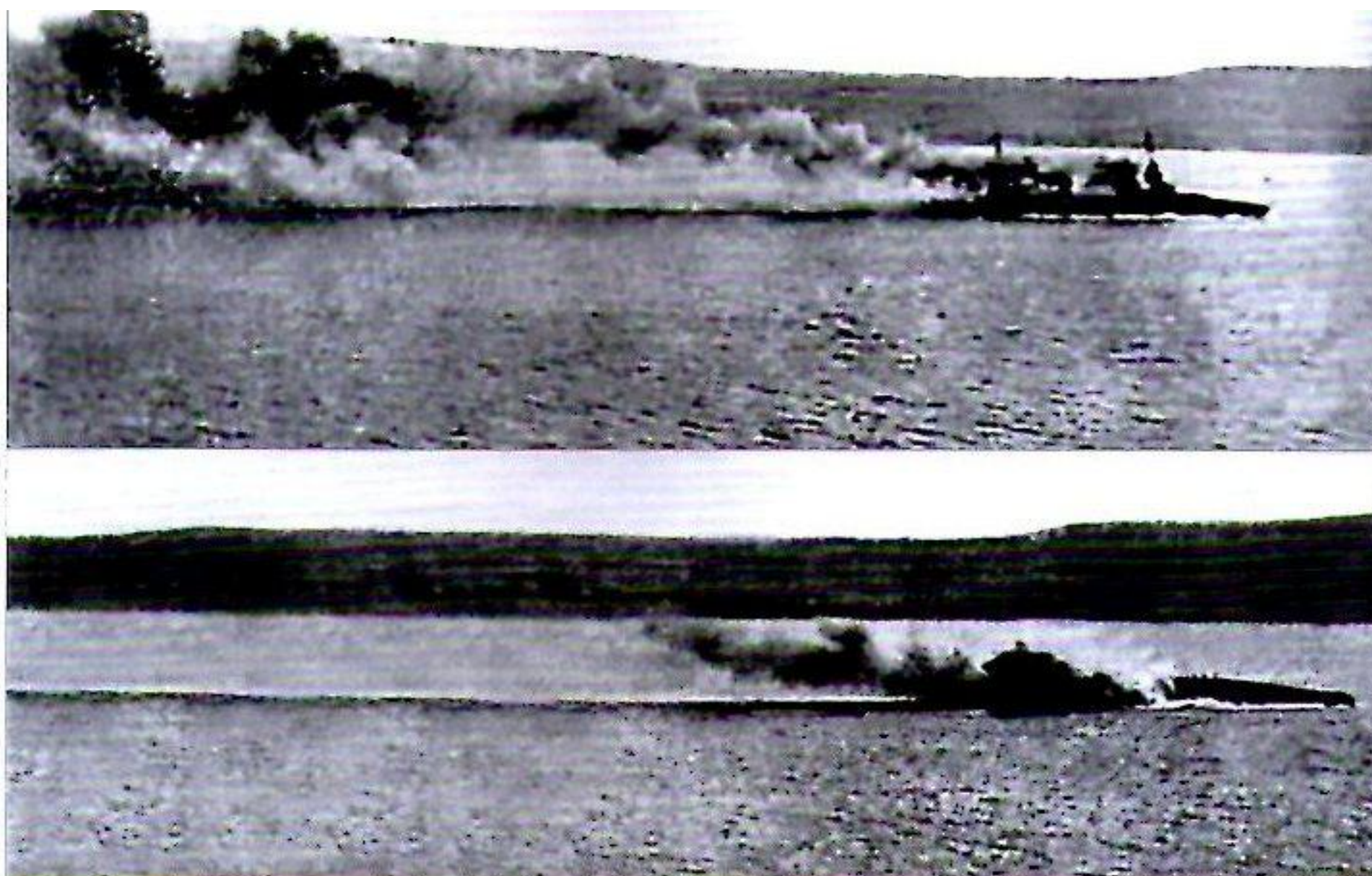
La primera (Gráfico 1) fue un combate entre la armada aliada **A** que intentaba penetrar en el estrecho de los Dardanelos y los defensores turcos **B** que les disparaban desde puntos altos de la costa. El principal enemigo de los aliados fueron las minas marinas **C**. Pese a la limpieza de los dragaminas, el 18 de marzo de 1915 fue un día fatal. 10:30. 18 barcos de guerra penetran en el estrecho. 11:30. La armada dispara contra los turcos. 13:55. El barco francés **Bouvet** choca con una mina y se hunde con 600 tripulantes. 16:10. El **Irresistible** es alcanzado por otra mina. 16:14. El **Inflexible**, también. 17:15. **El Gaulois** sufre otro impacto y queda varado. 18:05. Una mina inutiliza al **Ocean**. Se cancela la operación.



Segunda fase

La segunda parte (Gráfico 2) del ataque aliado se producirá un mes más tarde. Una expedición de los aliados, formada por tropas francesas, británicas, australianas y neozelandesas, desembarca al sur de la península, en cabo Helles **A**. Otra parte de las fuerzas asaltantes se dispone a desembarcar más al norte, pero las barcas que llevan a los soldados se equivocan y en vez de dejarles en una playa llana les desembarcan por error ante la zona montañosa de Chunuk Bair **B** dificultando su avance. Los soldados aliados solo logran ocupar el sur de la península **D** y una pequeña zona de costa más al norte **C**. La falta de avances notables les lleva a retirarse a los pocos días.





Dos momentos del hundimiento del barco francés 'Bouvet', que se fue a pique con 600 hombres a bordo tras colisionar con una mina.

Viene de la página 35

Helles, y en la costa occidental. Este último desembarco empezó con mal pie porque las naves que llevaban a los hombres del ANZAC se equivocaron y en vez de desembarcarles en una zona llana lo hicieron ante una importante elevación del terreno, en Chunuk Bair.

Los soldados del ANZAC asaltaron el cerro y estuvieron a punto de provocar una desbandada de los turcos. Pero el hombre que estaba al mando de la defensa otomana en el sector, Mustafa Kemal, exigió a sus soldados que resistieran hasta la muerte. Y los turcos consiguieron mantener su posición.

En todo el frente de batalla las fuerzas turcas habían logrado mantener el dominio de las posiciones elevadas y los atacantes habían quedado acorralados en cinco cabezas de playa de escasa extensión.

Los aliados intentaron nuevas ofensivas los días posteriores, pero sin resultados positivos. También los turcos llevaron a cabo ataques para desalojar a los desembarcados, pero no tuvieron fuerzas para lograr su objetivo. Con la llegada del caluroso verano la situación se volvió muy delicada por los problemas de abastecimiento de agua y enfermedades debidas al calor.

“Dos hectáreas de pastizales”

En agosto hubo un nuevo desembarco de los británicos, pero las lanchas de desembarco volvieron a dejar a los soldados en una playa equivocada. Los desconcertados 20.000 soldados británicos no pudieron eliminar a los 1.500 turcos que se les opusieron con una resistencia heroica.

En el mes de octubre Francia, molesta con el planteamiento de la

operación que había hecho Churchill, retiró sus hombres de Gallípoli.

En el mes de noviembre Bulgaria se sumó a la guerra entrando en el bando de los Imperios Centrales, lo cual permitió a los turcos retirar las tropas que tenían vigilando la frontera con este país y reforzar con ellas sus posiciones en la batalla de Gallípoli.

La sensación entre las fuerzas y el mando aliado era de una frustración total, al sentirse impotentes ante un país que hasta hacía poco habían considerado como un simple estorbo en el camino. El general Alexander Godley sintetizó este malestar al decir que todo lo que habían conseguido con tantos esfuerzos eran “dos hectáreas de pastizales”.

Cuando llegó el frío invernal la situación empeoró notablemente para la fuerza expedicionaria porque nadie había pensado que la operación se

alargaría tanto tiempo y los soldados no estaban equipados para afrontar las nevadas. Las bajas temperaturas causaron síntomas de congelación en más de 10.000 hombres.

“Llegó, vio y capituló”

Para tener una visión objetiva de la situación en la península de Gallípoli, el Alto Mando Británico mandó a la zona al general Charles Monro. Tras estudiar la situación in situ, Monro presentó un informe a su ministro de la Guerra, Horatio Kitchener, en el que describía el estado de los hombres como de una desmoralización total, su equipamiento insuficiente para resistir el invierno y sus municiones preocupantemente escasas. Su recomendación era que se cancelara la operación antes de final de año.

Churchill ironizó más tarde con la actuación de Monro diciendo que el general “llegó, vio y capituló”, pa-



Los australianos y neozelandeses desembarcaron por equivocación en una playa situada ante una importante elevación del terreno. Foto: Arthur Robert Henry Joyner



Los aliados se sintieron frustrados ante la resistencia de Turquía, país que consideraban muy inferior. En la foto, un herido aliado, atendido tras la batalla inicial. Foto: 'The War Illustrated'

rafraseando la famosa frase de Julio César de "veni, vidi, vici".

En diciembre del mismo año Gran Bretaña evacuó a todos sus hombres de la península de Gallípoli. La operación había costado 250.000 bajas a los británicos, 47.000 a los franceses y otras 250.000 a los turcos.

Este fracaso estrepitoso le costó

a Churchill el cargo de Primer Lord del Almirantazgo y su salida del gobierno.

Italia entra en la guerra

Mientras ocurría esto en los Dardanelos, Italia se aprestaba a entrar en la guerra al lado de la Triple Entente.

Aunque hasta entonces estaba

Las armas

Los gases

Los gases venenosos se utilizaron masivamente por ambos bandos durante la Primera Guerra Mundial. Inicialmente se utilizó el gas lacrimógeno (bromuro de xililo) que produce ceguera temporal e irritación en las vías respiratorias.

Pero inmediatamente después se empezó a utilizar el cloro que es un gas mortal. El problema con el cloro era que formaba una nube verde grisácea que el adversario divisaba inmediatamente. También su fuerte olor característico servía de advertencia y ponía en sobre

Soldados de infantería australiana en Ypres, en 1917, provistos de la máscara denominada 'pequeña caja respiradora'. Foto: Frank Hurley

aviso a los atacados que entonces podían colocarse la máscara, si tenían, o salir huyendo, como ocurrió en numerosas ocasiones. También era efectivo cubrirse la boca con trapos mojados en agua. Pero solo el hecho de ver cómo se aproximaba la nube de cloro producía terror entre los soldados.

El cloro podía ser lanzado sobre el enemigo simplemente esperando un viento favorable y abriendo los contenedores en que era transportado. Existía, también, un importante peligro

aliada con Alemania y el Imperio Austro-Húngaro, por su rivalidad con Francia por sus aspiraciones coloniales en África, inicialmente no entró en la guerra porque le pareció que tenía poco a ganar y se amparó en que la contienda ofensiva que planteaban los alemanes y los austriacos no la obligaba a movilizarse porque el tratado que tenía con ellos solo preveía su intervención si sus so-



Alemania tenía el máximo interés en hacer fracasar el desembarco aliado. En la foto, el káiser Guillermo (segundo por la izquierda) visita el frente.

cios sufrían un ataque, lo que no era el caso.

Al mismo tiempo Italia estaba resentida con Austria-Hungría porque tras las guerras napoleónicas se había quedado con varias de sus regiones alpinas que aún no había recuperado.

Los alemanes intentaron convencer a Austria-Hungría para que inclinara a Italia de su parte cediéndole



para quien lo soltaba, ya que podía cambiar la dirección del viento y los gases serían llevado contra quienes los habían liberado.

Después los franceses utilizaron fosgeno, que inmediatamente fue adoptado también por los alemanes. El fosgeno mataba por asfixia, dilatando los pulmones e impidiendo respirar. También provocaba quemaduras si entraba en contacto con la piel o ceguera si alcanzaba los ojos. De entre todos los gases venenosos que se utilizaron en la Primera Guerra Mundial, este gas fue el que causó más muertes. Tenía, además, el agravante de que no causaba la muerte de inmediato, sino que sus efectos podían tardar hasta 24 horas en



Los aliados reembarcan para abandonar la península mientras, al fondo de la imagen, cae un obús lanzado por los turcos.

declaraba la guerra a Alemania y sus demás socios.

Golpe en Gorlice

En Berlín el Alto Mando Alemán desarrollaba su estrategia de mantener estancado el Frente Occidental y volcarse en el Oriental,

algunos de los territorios que reclamaba. Esta propuesta enfureció a los austro-húngaros, que se negaron en redondo a cualquier cesión territorial.

Italia negoció entonces con los aliados que le garantizaron la recuperación de las regiones austriacas de habla italiana si se unía a ellos y ganaban la guerra. En mayo de 1915 Italia

animado por la comprobación de que Rusia era un enemigo más débil.

Efectivamente, en el ejército del Zar uno de cada tres soldados no disponía de un rifle en condiciones. Además, la variedad de calibres que usaban complicaba extraordinariamente el suministro de munición.

Los alemanes empezaron su nuevo

Las armas

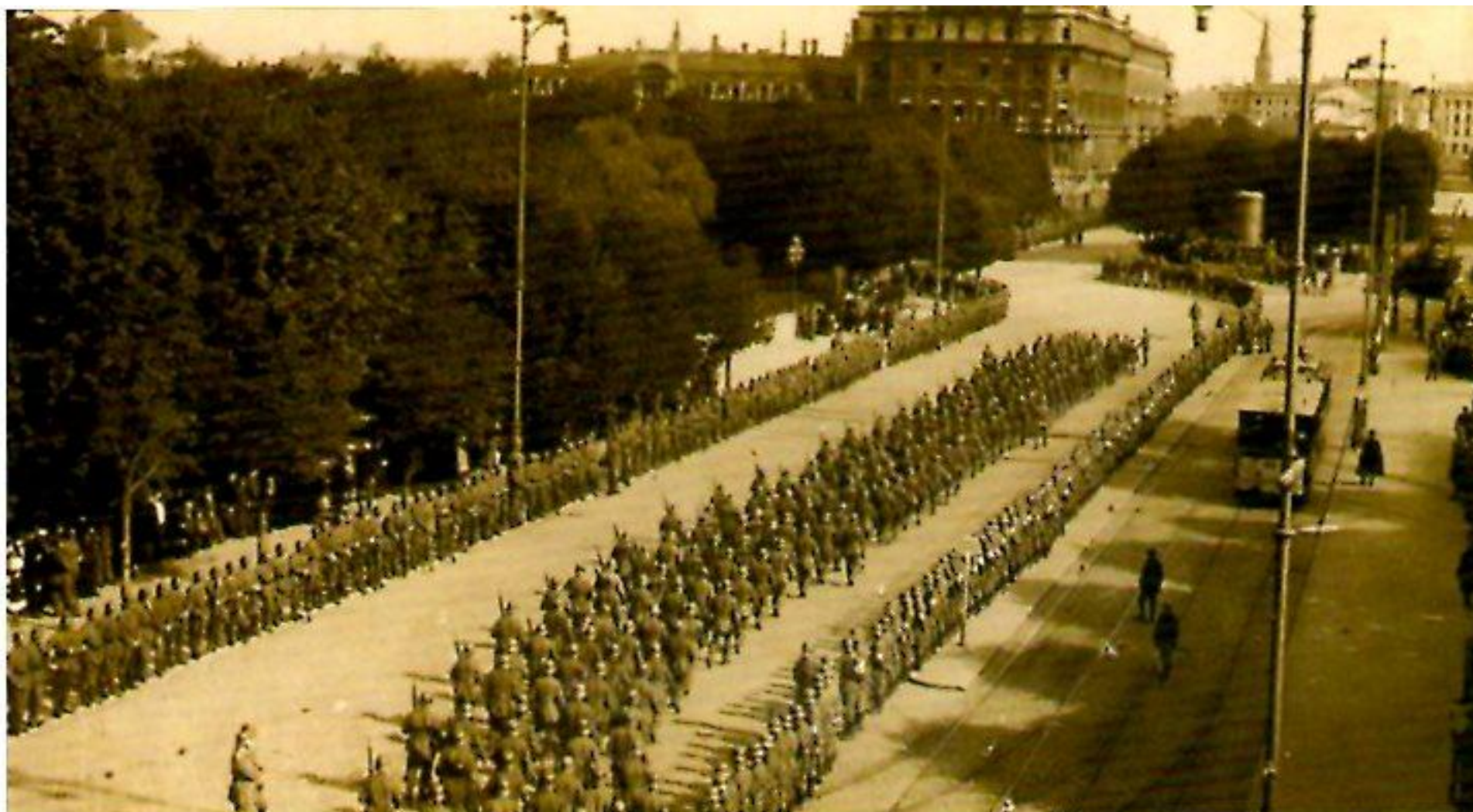
manifestarse. Así, los soldados afectados podían seguir combatiendo sin saber que estaban contaminados.

Sin embargo, el peor gas de esta guerra fue el gas mostaza, usado por los alemanes en 1917 en la Tercera Batalla de Ypres. Se le denomina también agente vesicante porque al entrar en contacto con la piel causaba ampollas y afectaba a las membranas mucosas, lo que producía la muerte por asfixia.

Este gas era lanzado por medio de proyectiles de artillería. Era más pesado que el aire, por lo que cuando el proyectil estallaba el gas se esparcía por el suelo.

Un equipo de fútbol inglés, provisto con máscaras antigás, en 1916. Foto: Agence Rol





El III Ejército Ruso fue derrotado en las ciudades de Gorlice y Tanów y emprendió una retirada masiva. En la imagen, las tropas alemanas entran en Riga.

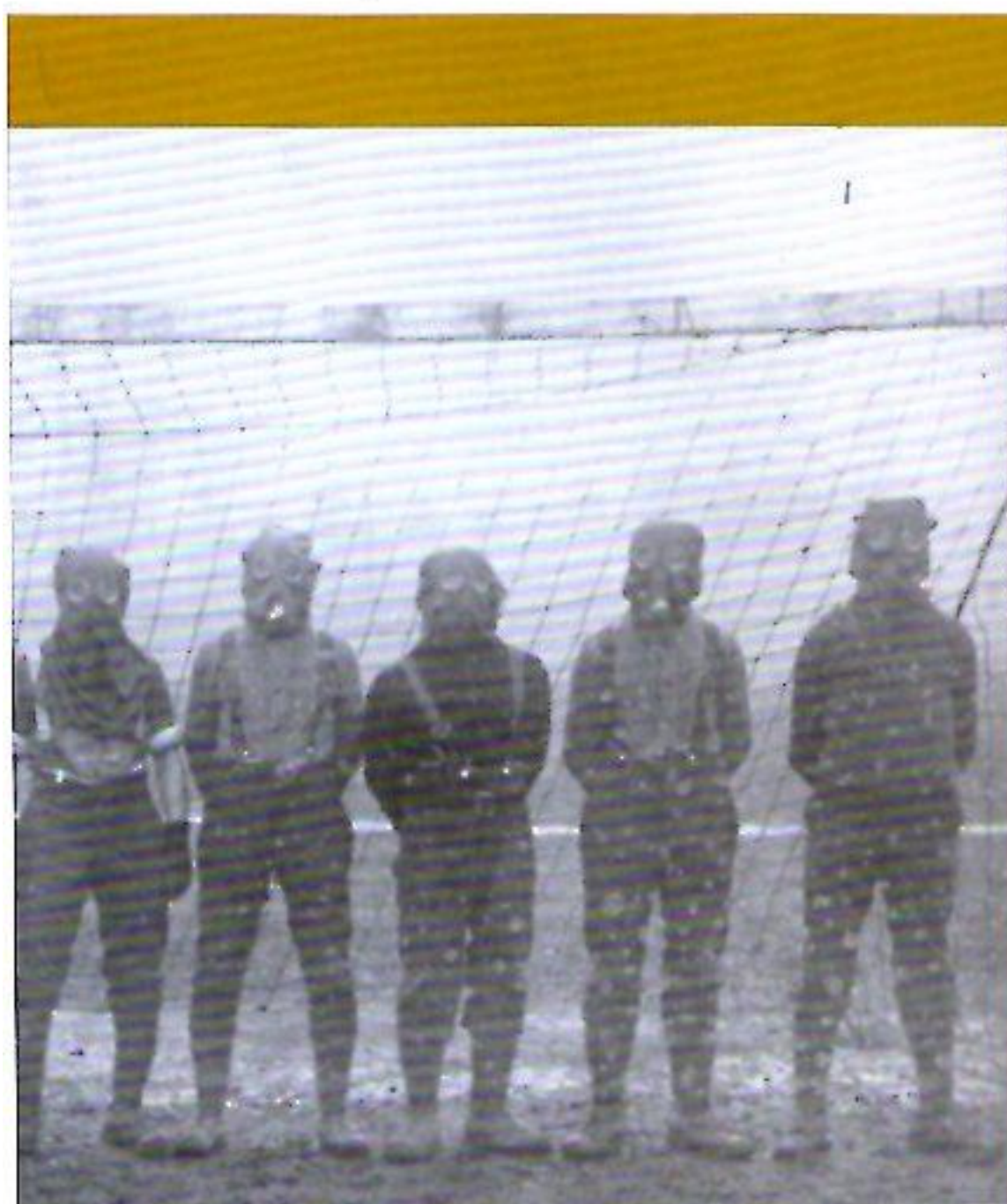
ataque a los rusos entre las ciudades de Gorlice y Tarnów, empleando por primera vez bombardeos de aviación para complementar los de artillería.

Sin capacidad de defensa, el III Ejército Ruso emprendió una retirada masiva que en algunos lugares fue una desbandada. En dos semanas los alemanes avanzaron 150 kilómetros

y capturaron a 150.000 rusos. Las tropas del Zar tuvieron que evacuar Varsovia y toda la cara sur del saliente Polaco quedó en manos alemanas.

Malestar entre los rusos

La estrepitosa caída del III Ejército Ruso dejó desabastecidas a muchas unidades que se quedaron no



No hacía falta ni siquiera respirarlo, bastaba con que entrara en contacto con la piel para que empezara a causar efecto. La muerte que producía este gas era terrible. Una enfermera que había tratado a soldados afectados por el gas mostaza explicaba que no se les podía ni tocar y que fallecían invariablemente a los pocos días entre espasmos y terribles gritos de dolor.

Los gases venenosos no fueron los principales causantes de muertes en la guerra, pero sus efectos eran tan terribles e infundían tanto miedo que los soldados, e incluso los caballos equipados con máscaras antigás, se convirtieron en uno de los principales iconos de esa confrontación. ■



Tras la retirada de los rusos de Polonia el general Falkenhayn no quiso que sus tropas les persiguieran para que no fueran atrapadas por el frío y la nieve, como le pasó a Napoleón. En la foto, oficiales alemanes en Riga.

solo sin munición, sino además sin comida.

El malestar fue en aumento no solo en el ejército sino también entre la población rusa, hastiada de asistir impotente a la masacre de sus hijos mientras ellos debían subsistir en medio de la implacable miseria.

Ante esta situación, el Zar decidió relevar a su tío el gran duque Nikolai del más alto puesto en el mando del ejército y lo destinó al Cáucaso a luchar contra los turcos. Entonces, ante la sorpresa general, asumió él personalmente el mando del ejército. Nicolás II no se dio cuenta de cómo esta decisión ligaba el futuro del régimen y de su persona al éxito o fracaso de esta gestión.

La lección de Napoleón

Al mismo tiempo, en el bando alemán el éxito espectacular que estaba teniendo su ejército en el Frente Oriental no se les subió a la cabeza. El general Falkenhayn tuvo en cuenta la lección que tan duramente le tocó

aprender a Napoleón un siglo antes: perseguir a los rusos hacia el interior de su país, con la perspectiva de la llegada del duro invierno, hubiera sido una opción suicida. En consecuencia, no se cebó en el hostigamiento de los desmoralizados y débiles rusos, hundidos totalmente tras haber perdido a dos millones de hombres, la mitad muertos y la otra mitad apresados.

El general Falkenhayn pensó, con buen criterio, que los rusos lucharían con más decisión y mucho mejor avituallados en su propio territorio de lo que lo habían hecho en las tierras polacas.

Por otra parte, el éxito que estaba logrando su ejército, mientras las tropas austro-húngaras aliadas con ellos se encontraban en una situación desastrosa, les llevó a tomar otras medidas. El Ejército alemán pasó a reorganizar el sistema militar austriaco y, en la práctica, a tomar la mayor parte de sus decisiones estratégicas, como si los dos ejércitos se hubieran unificado. ■

Las películas

Homenaje a la tregua de Navidad

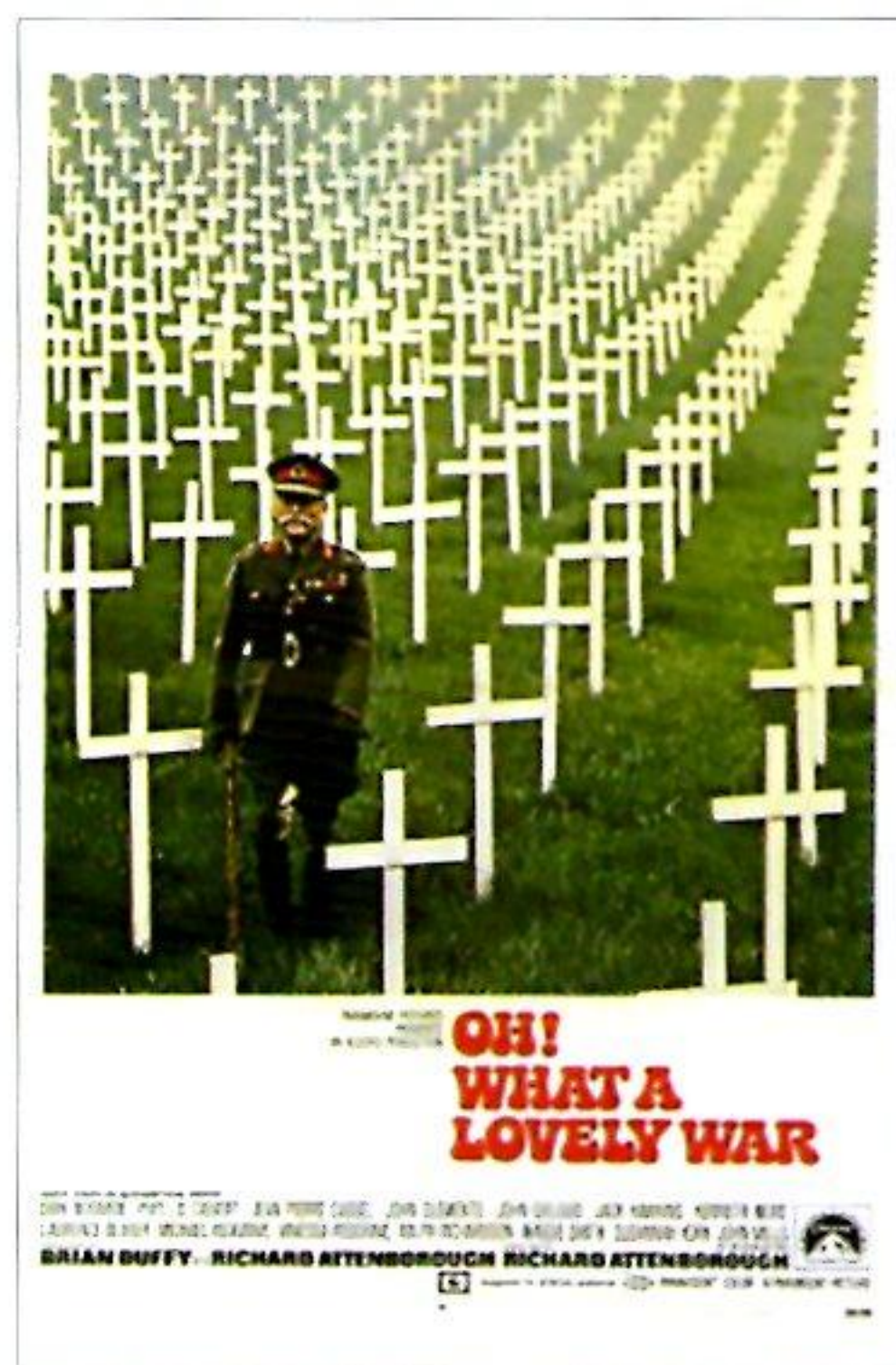
¡Oh, qué guerra tan bonita!

(*Oh! What a lovely war*)

Dir. Richard Attenborough.

Con Laurence Olivier, John Gielgud, Ralph Richardson. (Reino Unido, 1969)

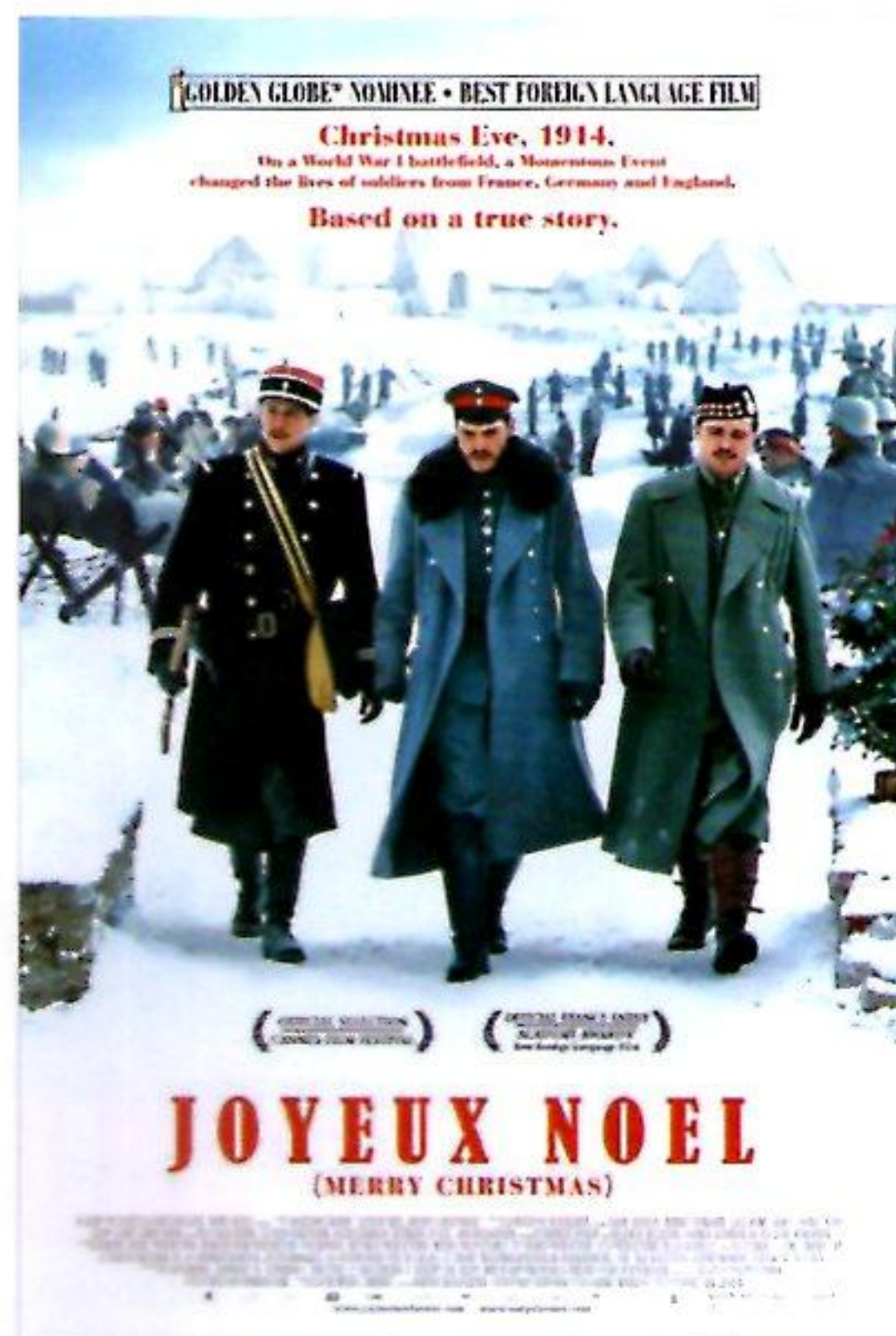
¡Oh. Qué guerra tan bonita! es una sátira musical de la guerra hecha a partir de un montaje teatral. Los protagonistas son los miembros de una familia apellidada Smith, que se encuentran en primera línea de los sucesos más importantes del conflicto, incluida la tregua de Navidad.



Feliz Navidad. (*Joyeux Noël*)

Dir. Christian Carion.

Con Diane Kruger, Benno Fürmann, Daniel Brühl y Guillaume Canet. (Francia, 2005)



Feliz Navidad presenta una recreación de la tregua de las trincheras aderezada con una historia de amor entre una soprano danesa y un tenor alemán dispuesto a ser hecho prisionero para salvar su relación afectiva. Además, uno de los soldados escoceses está traumatizado por la muerte de su hermano, que ha quedado en tierra de nadie sin enterrar, y no ve con buenos ojos la confraternización.

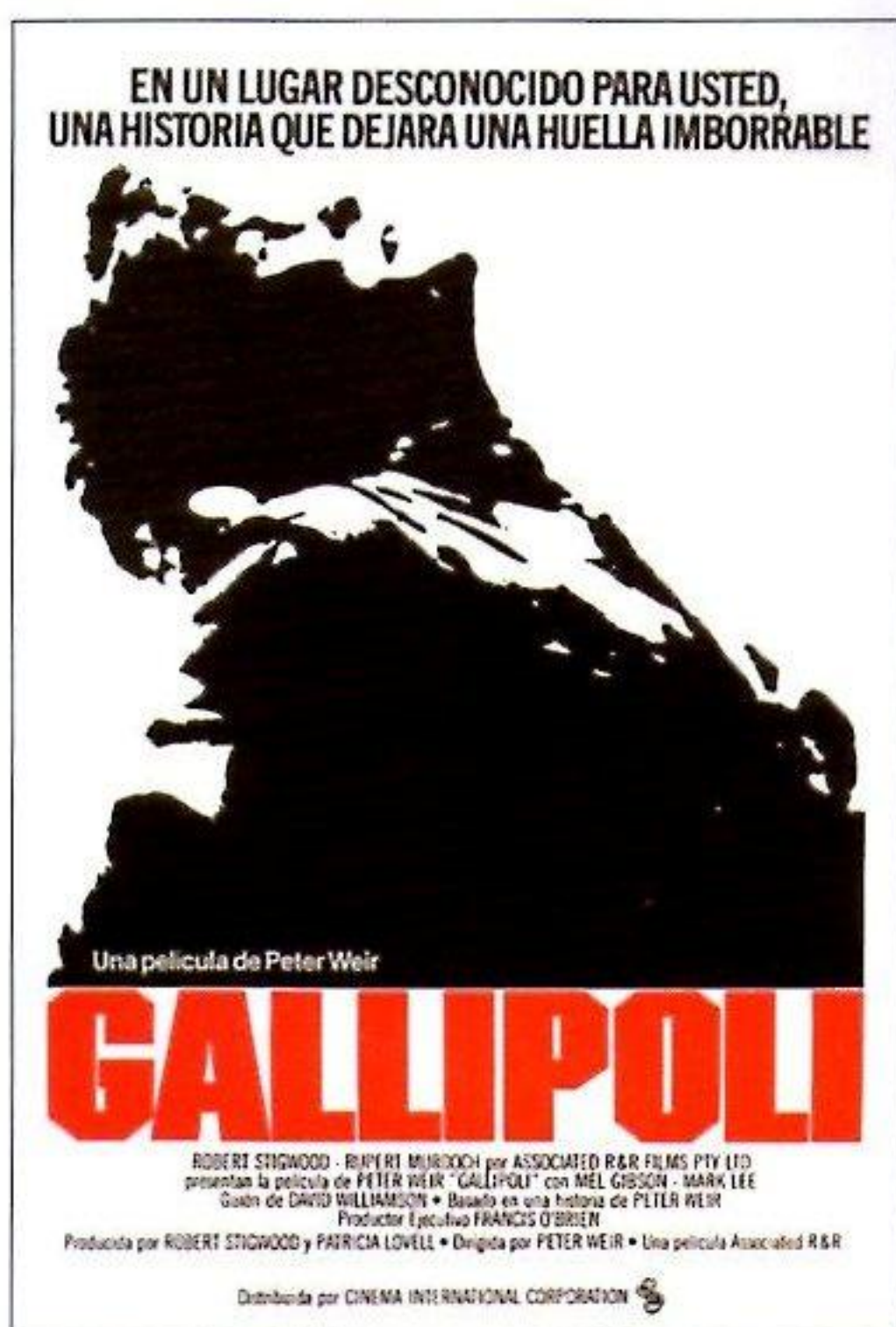
Las películas

El valor de la amistad entre los soldados

Gallípoli

Dir. Peter Weir.

Con Mel Gibson, Mark Lee y Bill Hunter (Australia, 1981)



Dos atletas australianos deben atravesar un desierto para poder alistarse en el ejército. Cuando lo consiguen son enviados a luchar a Gallípoli. Allí se encuentran en una tremenda batalla contra los turcos, de una dureza que no tiene nada que ver con lo que habían imaginado. En medio de los combates los atletas se verán forzados a poner en práctica sus habilidades como corredores.

La película trata de la pérdida de la inocencia por parte de los dos jóvenes que fueron a la guerra, como dijo uno de los oficiales que les preparó, como si fuera “el mayor de los juegos”.

El personaje al que da vida Mel Gibson dice que Gallipoli fue el nacimiento de una nación y la ruptura de un sueño para Australia.

La última imagen de la película, que recoge el momento de la muerte de uno de los protagonistas, siendo alcanzado por las balas y cayendo de espaldas, evoca la famosa fotografía de Robert Capa en la Guerra Civil española conocida como *Muerte de un miliciano*.

Posteriormente, en 2005, el realizador turco Tolga Örnek retomó el tema con una película documental en la cual trataba la campaña de Gallípoli basándose en testimonios dejados por protagonistas de los dos bandos, además de utilizar expertos militares e historiadores, gráficos en 3D para analizar los movimientos de los soldados y recreaciones de trincheras.

La canción

Los británicos marchan al son de un ‘music hall’

It's a long way to Tipperary (*Hay un largo camino a Tipperary*) es una canción de *music hall* escrita por Jack Judge, según se dice, para ser interpretada en un teatro al día siguiente y ganar una apuesta de 5 chelines. El autor era descendiente del pueblo irlandés de Tipperary. En la guerra fue la canción más popular de los soldados británicos. La melodía fue usada también para el himno oficial del River Plate.

It's a long way to Tipperary (en inglés)

Up to mighty London
Came an Irishman one day.
As the streets are paved with gold
Sure, everyone was gay,
Singing songs of Piccadilly,
Strand and Leicester Square,
Till Paddy got excited,
Then he shouted to them there:

It's a long way to Tipperary,
It's a long way to go.
It's a long way to Tipperary
To the sweetest girl I know!
Goodbye, Piccadilly,
Farewell, Leicester Square!
It's a long long way to Tipperary,
But my heart's right there.

Paddy wrote a letter
To his Irish Molly-O,
Saying, "Should you not receive it,
Write and let me know!"
"If I make mistakes in spelling,
Molly, dear," said he,
"Remember, it's the pen that's bad,
Don't lay the blame on me!"

It's a long way ...

Hay un largo camino a Tipperary (en español)

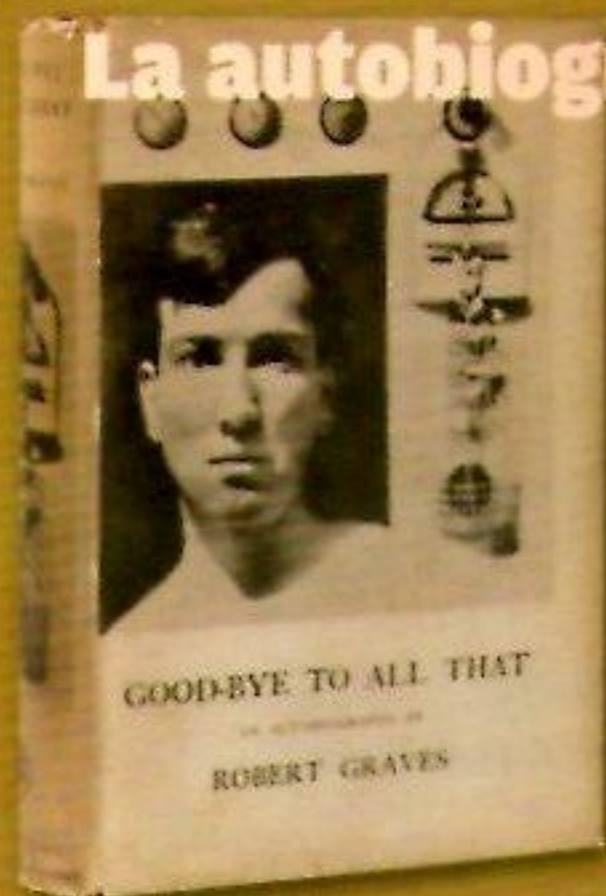
Al poderoso Londres
llegó un día un irlandés.
Como las calles están pavimentadas con oro
seguro, todo el mundo es feliz.
cantando canciones de Piccadilly,
Strand y Leicester Square,
Till Paddy se entusiasmó
y se puso a gritar:

Hay un largo camino a Tipperary,
un largo camino por recorrer.
Hay un largo camino a Tipperary,
a la chica más dulce que conozco.
¡Adiós, Piccadilly!
¡Hasta la vista, Leicester Square!
Hay un largo camino a Tipperary,
pero mi corazón ya se encuentra allá.

Paddy escribió una carta
a su irlandesa Molly-O
diciéndole: "Si no la recibes,
escribeme y házmelo saber".
"Si hago faltas de ortografía,
querida Molly", dijo,
"recuerda, es la pluma que está mal,
no me culpes a mí".

Hay un largo camino ...

El libro



La autobiografía de un soldado dado por muerto

Adiós a todo esto. *Robert Graves*

Buena parte de esta autobiografía de Robert Graves está dedicada a su experiencia en la guerra. Graves explica de manera detallada cómo era la vida en las trincheras. El autor de *Yo Claudio* sufrió una grave herida durante la Batalla del Somme por la que se le dio por muerto. Su familia tuvo noticias suyas cuando ya estaba de luto. El autor mandó una carta al director del diario *Times* desmintiendo su fallecimiento.

También sufrió una herida en un pulmón tras la cual fue trasladado en un viaje en tren que duró cinco días durante los cuales ni se le cambió el vendaje. Padeció, además, una descarga eléctrica usando un teléfono de campaña. Tras la guerra estuvo 12 años sin usar un teléfono, sufrió pesadillas y se sintió perseguido por fantasmas.

El poema

El presentimiento fatal

Tengo una cita con la muerte

Allan Seeger

Tengo una cita con la muerte
en alguna disputada barricada,
cuando la primavera vuelva como una sombra susurrante
y las flores del manzano llenen el aire.
Tengo una cita con la muerte cuando
la primavera traiga de vuelta los días azules y claros.

Puede que tome mi mano
y me lleve a su tierra oscura
y cierre mis ojos y calme mi respiración,
puede que pase a su lado inmóvil.
Tengo una cita con la muerte
en la cuesta cicatrizada de una maltrecha colina,
cuando la primavera regrese, un año más,
y aparezcan las primeras flores silvestres.

Sabe Dios que sería mejor estar hundido
en almohadas de seda y perfume,
donde el amor palpita en un sueño feliz,
pulso a pulso, soplo a soplo,
donde se aprecian los despertares silenciosos...
Pero tengo una cita con la muerte
a medianoche en algún pueblo en llamas,
cuando la primavera viaje de nuevo este año hacia el norte
y yo, que soy fiel a mis promesas,
acudiré sin falta a esta cita.



Allan Seeger

Allan Seeger escribió Tengo una cita con la muerte y poco después fue muerto en la Batalla del Somme, cuando animaba a sus compañeros durante una carga.

Nacido en Nueva York, se había unido a la vida bohemia del Barrio Latino de París hasta que se apuntó como voluntario en la Legión Extranjera francesa para luchar con los aliados. Era tío del cantante estadounidense Pete Seeger.

PRIMERA
GUERRA
MUNDIAL
100 AÑOS

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- ▶ Los antecedentes
- ▶ El inicio de la guerra
- ▶ **El frente se estabiliza**
 - ▶ A bayoneta calada
 - ▶ La gran ofensiva
- ▶ La guerra en el aire
- ▶ La guerra en el mar
- ▶ Leyendas y espías
- ▶ Malestar en el frente
 - ▶ La revolución rusa
 - ▶ La última ofensiva
- ▶ Llega la paz



9 788416 000371

luppa